

INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS DE LOS MACABEOS

Los dos libros de los Macabeos no formaban parte del canon de la Escritura de los judíos, pero han sido reconocidos por la Iglesia cristiana como inspirados (libros deuterocanónicos). Se refieren a la historia de las luchas sostenidas contra los soberanos seléucidas para conseguir la libertad religiosa y política del pueblo judío. El título les viene del sobrenombre de Macabeo dado al héroe principal de esta historia, 1 M 2 4, y que también se aplicó a sus hermanos.

El Primer libro de los Macabeos fija en su introducción, 1-2, los adversarios que se enfrentan: el helenismo invasor, que halla cómplices en algunos judíos, y la reacción de la conciencia nacional, adherida a la Ley y al Templo. Por un lado, Antíoco Epifanes, que profana el Templo y desencadena la persecución; por el otro, Matatías, que lanza el grito de guerra santa. El cuerpo del libro se divide en tres partes, consagradas a las actividades de los tres hijos de Matatías, que sucesivamente se ponen a la cabeza de la resistencia. Judas Macabeo (166-160 a.C.), 3 1 - 9 22, obtiene una serie de victorias sobre los generales de Antíoco, purifica el Templo y logra para los judíos la libertad de vivir conforme a sus costumbres. Bajo Demetrio I, las intrigas del sumo sacerdote Alcimo le crean dificultades, pero continúan sus éxitos militares, y Nicanor, que quería destruir el Templo, es derrotado y muerto. Judas busca la alianza de los romanos para asegurar sus posiciones. Muere en el campo de batalla. Le sucede su hermano Jonatán (160-142), 9 23 - 12 53. Las maniobras políticas alcanzan entonces mayor importancia que las operaciones militares. Jonatán se aprovecha con habilidad de las rivalidades de los que pretenden el trono de Siria: es nombrado sumo sacerdote por Alejandro Balas, reconocido por Demetrio II y confirmado por Antíoco VI. Trata de concertar alianza con los romanos y los espartanos. Va dilatándose el territorio sometido a su control y parece asegurada la paz interior, cuando Jonatán cae en manos de Trifón, que le hace morir, así como al joven Antíoco VI. El hermano de Jonatán, Simón (142-134), 13 1 - 16 24, apoya a Demetrio II, que recupera el poder. Demetrio, y luego Antíoco VII, le reconocen como sumo sacerdote, estratega y etnarca de los judíos. Con esto, está ya conseguida la autonomía política. Estos títulos le son confirmados por un decreto del pueblo. Se renueva la alianza con los romanos. Es una época de paz y prosperidad. Pero Antíoco VII se vuelve contra los judíos, y Simón, con dos de sus hijos, es asesinado por su yerno, que creía hacer con esto un servicio al soberano.

La narración, pues, abarca cuarenta años, desde la subida de Antíoco Epifanes, el año 175, hasta la muerte de Simón, a quien sucede Juan Hircano, el 134 a.C. Se escribió en hebreo, pero sólo se conserva en una traducción griega. Su autor es judío de Palestina y ha compuesto su obra después del 134, pero antes de la toma de Jerusalén por Pompeyo el 63 a.C. Las últimas líneas del libro, 16 23-24, indican que fue escrito hacia el final del reinado de Juan Hircano, como fecha más temprana, probablemente hacia el año 100 a.C. Es un documento precioso para la historia de aquel tiempo, siempre que se tenga en cuenta el género literario, imitación de las antiguas crónicas de Israel, y las intenciones del autor.

Porque, por mucho que se extienda en narrar los sucesos de la guerra y las intrigas políticas, el autor quiere relatar una historia religiosa. Considera las desgracias de su pueblo como castigo del pecado y atribuye a la asistencia de Dios los éxitos de sus adalides. Es un judío celoso de su fe y ha comprendido que ésta era la que estaba en juego en la lucha entre la influencia pagana y las costumbres de los padres. Es, pues, un decidido adversario de la helenización y se siente lleno de admiración por los héroes que han combatido por la Ley y por el Templo, y que han conquistado para el pueblo la libertad religiosa y luego la independencia nacional. Es el cronista de una lucha en que se salvó el Judaísmo, portador de la Revelación.

El Segundo libro de los Macabeos no es continuación del primero. Es, en parte, paralelo a él, y toma los acontecimientos de un poco más atrás, desde el fin del reinado de Seleuco IV, predecesor de Antíoco Epifanes, pero sólo los sigue hasta la derrota de Nicanor, antes de la muerte de Judas Macabeo. Todo ello comprende sólo una quincena de años y corresponde únicamente a los caps. 1-7 del Primer libro.

El género es muy distinto. El libro, escrito originariamente en griego, se presenta como el compendio de la obra de un tal Jasón de Cirene, 2 19-32, y lo encabezan dos cartas de los judíos de Jerusalén, 1 1 - 2 18. El estilo, que es el de los escritores helenísticos, pero no de los mejores, resulta a veces ampuloso. Es más el de un predicador que el de un historiador, aunque ciertamente el conocimiento de las instituciones griegas y de los personajes de la época de que hace gala nuestro autor es muy superior al que demuestra el autor de 1 M.

En realidad, su objetivo es agradar y edificar, 2 25; 15 39, narrando la guerra de liberación dirigida por Judas Macabeo, sostenida por apariciones celestes y

1º. LIBRO DE LOS MACABEOS

ganada gracias a la intervención divina, **2** 19-22; la persecución misma era efecto de la misericordia de Dios, que corregía a su pueblo antes de que la medida del pecado quedara colmada, **6** 12-17. Escribe para los judíos de Alejandría y su intención es despertar el sentimiento de que formaban una comunidad con sus hermanos de Palestina. En especial, quiere interesarles por la suerte del Templo, centro de la vida religiosa según la Ley, blanco del odio de los gentiles. Esta preocupación imprime su sello al plan del libro: tras el episodio de Heliodoro, **3** 1-40, que subraya la santidad inviolable del santuario, la primera parte, **4** 1 - **10** 8, concluye con la muerte del perseguidor, Antíoco Epifanes, que ha profanado el Templo, y con la institución de la fiesta de la Dedicación; la segunda parte, **10** 9 - **15** 36, concluye asimismo con la muerte de un perseguidor, Nicanor, que había amenazado al Templo, y con la institución de una fiesta conmemorativa. Las dos cartas, puestas al comienzo del libro, **1** 1 - **2** 18, responden al mismo objetivo: son invitaciones dirigidas por los judíos de Jerusalén a sus hermanos de Egipto para celebrar con ellos la fiesta de la purificación del Templo, la Dedicación. Como el último acontecimiento referido es la muerte de Nicanor, la obra de Jasón de Cirene pudo haberse compuesto poco después del 160 a.C. Si es el autor mismo del compendio —aunque esto se discute— el que ha colocado en cabeza las dos cartas de **1-2** para acompañar el envío de su compendio, la fecha de éste nos la daría la indicación de **1** 10^a, que corresponde al año 124 a.C. No debe menospreciarse el valor histórico del libro. Es cierto que el compendiador (¿o un redactor?) ha aceptado los relatos apócrifos contenidos en la carta de **1** 10^b - **2** 18, y que reproduce las conmovedoras historias de Heliodoro, **3**, del martirio de Eleazar, **6** 18-31, y el de los siete hermanos, **7**, que halló en Jasón y que ilustraban muy bien sus tesis religiosas. Pero la concordancia general con *1 M* garantiza la historicidad de los acontecimientos que las dos fuentes independientes refieren. En un punto importante en que *2 M* disiente del *1 M*, debe aquél ser preferido: *1 M* **6** 1-13 sitúa la purificación del Templo antes de la muerte de Antíoco Epifanes, al tiempo que *2 M* **9** 1-29 la sitúa después; una tableta cronológica babilónica, recientemente publicada, da la razón a *2 M*. Antíoco murió en octubre-noviembre del 164, antes de la nueva dedicación del Templo a finales de diciembre del mismo año. En las secciones que pertenecen a *2 M*, no hay razón para recelar de las informaciones que se dan en el cap. **4** acerca de los años que precedieron al saqueo del Templo por Antíoco. Sin embargo, el compendiador, más bien que Jasón, es responsable de una grave confusión: disponiendo de una carta de Antíoco V, **11** 22-26, ha añadido en **11-12** 9 otras cartas y el relato de acontecimientos que datan del

final del reinado de Antíoco IV y que debieron hallar su sitio entre los caps. **8** y **9**.

El libro tiene importancia por las afirmaciones que contiene sobre la resurrección de los muertos, ver la nota a **7** 9; **14** 46, las sanciones de ultratumba, **6** 26, la oración por los difuntos, **12** 41-46 y nota, el mérito de los mártires, **6** 18 - **7** 41, la intercesión de los santos, **15** 12-16 y nota. Estas enseñanzas, que tienen por objeto puntos que los demás escritos del Antiguo Testamento no aclaraban, justifican la autoridad que la Iglesia le ha reconocido.

Conocemos mejor el sistema cronológico seguido por cada uno de los dos libros desde el descubrimiento de una tableta cuneiforme, que es un fragmento de cronología de los reyes seléucidas. Ésta ha permitido fijar la fecha de la muerte de Antíoco Epifanes. Se comprueba que *1 M* sigue el cómputo macedónico, que comienza en octubre del 312 a.C., mientras que *2 M* sigue el cómputo judío, análogo al cómputo babilónico, que comienza en nisán (3 de abril) del 311. Pero todo esto con una doble excepción: en *1 M*, los acontecimientos relativos al templo y a la historia judía se fechan según este calendario judeo-babilónico (**1** 54; **2** 70; **4** 52; **9** 3, 54; **10** 21; **13** 41.51; **14** 27; **16** 14), mientras que las cartas citadas por *2 M* **11** se fechaban según el cómputo macedónico, lo cual es perfectamente normal.

El texto nos ha sido transmitido por tres unciales, el Sinaitico, el Alejandrino y el Véneto, y por una treintena de minúsculos, pero por desgracia, la parte correspondiente al *2 M* se ha perdido en el Sinaitico (nuestro mejor testigo). Los minúsculos, que son testigos de la recensión del sacerdote Luciano (300 d.C.), conservan a veces un texto más antiguo que el de otros manuscritos griegos, texto que vuelve a encontrarse en las Antigüedades Judías del historiador Flavio Josefo, que, en general, sigue a *1 M* e ignora a *2 M*. La *Vetus Latina* traduce, por su parte, un texto griego perdido y a menudo mejor que el de los manuscritos que conocemos. La traducción de la Vulgata no es obra de San Jerónimo, para quien los Macabeos no eran canónicos, y sólo representa una recensión secundaria.

PRIMER LIBRO DE LOS MACABEOS**I. Preámbulo****Alejandro y los Diadocos.**

1 ¹ Alejandro de Macedonia, hijo de Filipo, partió del país de los Queteos, derrotó a Darío, rey de los persas y los medos, y reinó en su lugar, empezando por la Hélada. ² Suscitó muchas guerras, se apoderó de plazas fuertes y dio muerte a otros reyes de la tierra. ³ Avanzó hasta los confines del mundo y se hizo con el botín de multitud de pueblos. La tierra enmudeció ante él, y su corazón se ensoberbeció y se llenó de orgullo. ⁴ Reunió un ejército potentísimo y ejerció el mando sobre tierras, pueblos y príncipes, que le pagaban tributo. ⁵ Cuando cayó enfermo y se dio cuenta de que se moría, ⁶ hizo llamar a sus servidores, a los nobles que con él se habían criado desde su juventud y, antes de morir, repartió entre ellos su reino. ⁷ Alejandro murió tras doce años de reinado. ⁸ Sus generales tomaron posesión del mando, cada uno en su región. ⁹ A su muerte, todos ellos se cifieron la diadema, y también sus descendientes durante largos años. Y multiplicaron los males sobre la tierra.

Antíoco Epífanés y la penetración del helenismo en Israel.

¹⁰ De ellos surgió un renuevo pecador, Antíoco Epífanés, hijo del rey Antíoco, que había estado como rehén en Roma. Subió al trono el año ciento treinta y siete del imperio de los griegos. ¹¹ En aquellos días aparecieron en Israel algunos rebeldes que sedujeron a muchos diciendo: «Vamos, concertemos alianza con los pueblos que nos rodean, porque desde que nos hemos separado de ellos nos han sobrevenido muchos males.» ¹² Esta observación les pareció bien, ¹³ así que algunos se apresuraron a acudir donde el rey y obtuvieron de él autorización para seguir las costumbres de los paganos. ¹⁴ En consecuencia, levantaron en Jerusalén un gimnasio al uso de los paganos, ¹⁵ rehicieron sus prepucios, renegaron de la alianza santa para atarse al yugo de los paganos, y se vendieron para obrar el mal.

Primera campaña de Egipto y saqueo del templo.

¹⁶ Antíoco, una vez asentado en el reino, concibió el proyecto de reinar sobre el país de Egipto para ser rey de ambos países. ¹⁷ Con un fuerte ejército, con carros, elefantes, (jinetes) y numerosa flota, entró en Egipto ¹⁸ y trabó batalla con su rey Tolomeo. Éste evitó su presencia y huyó. Hubo numerosos heridos. ¹⁹ Antíoco ocupó las ciudades fuertes de Egipto y se hizo con los

despojos del país. ²⁰ El año ciento cuarenta y tres, después de vencer a Egipto, emprendió el camino de regreso. Subió contra Israel y llegó a Jerusalén con un poderoso ejército.

²¹ Entró con insolencia en el santuario y se llevó el altar de oro, el candelabro con todos sus accesorios, ²² la mesa de la proposición, los vasos de las libaciones, las copas, los incensarios de oro, la cortina y las coronas, y arrancó todo el decorado de oro que recubría la fachada del templo. ²³ Se apropió también de la plata, oro, objetos de valor y de cuantos tesoros ocultos pudo encontrar. ²⁴ Tomándolo todo, partió para su tierra, después de derramar mucha sangre y de hablar con gran insolencia.

²⁵ En todo el país hubo gran duelo por Israel.

²⁶ Jefes y ancianos gimieron, languidecieron doncellas y jóvenes, la belleza de las mujeres se marchitó.

²⁷ El recién casado entonó un canto de dolor; sentada en el lecho nupcial, la esposa lloraba.

²⁸ Se estremeció la tierra por sus habitantes, y toda la casa de Jacob se cubrió de vergüenza.

Intervención del Misarca.**Construcción de la Ciudadela.**

²⁹ Dos años después, envió el rey a las ciudades de Judá al Misarca, que se presentó en Jerusalén con un nutrido ejército. ³⁰ Habló dolosamente palabras de paz y, cuando se hubo ganado la confianza, cayó de repente sobre la ciudad y le asestó un duro golpe, matando a numerosos israelitas. ³¹ Saqueó la ciudad, la incendió y arrasó sus casas y la muralla que la rodeaba. ³² Sus hombres hicieron cautivos a mujeres y niños, y se adueñaron del ganado. ³³ Después reconstruyeron la Ciudad de David con una muralla grande y sólida, con torres poderosas, y la hicieron su Ciudadela. ³⁴ Establecieron allí una raza pecadora de rebeldes, que se hicieron fuertes en ella. ³⁵ La proveyeron de armas y vituallas, y depositaron en ella el botín que habían reunido del saqueo de Jerusalén. Fue un peligroso lazo.

³⁶ Se convirtió en asechanza contra el santuario, en adversario maléfico para Israel en todo tiempo.

³⁷ Derramaron sangre inocente en torno al santuario y lo profanaron.

³⁸ Por su culpa huyeron los habitantes de Jerusalén, que vino a convertirse en habitación de extraños, extraña para los que en ella nacieron, pues sus hijos la abandonaron.

³⁹ Quedó su santuario desolado como un desierto, sus fiestas convertidas en duelo, sus sábados en irrisión, su honor en desprecio.

1º. LIBRO DE LOS MACABEOS

⁴⁰ A medida de su gloria creció su deshonor, su grandeza se volvió aflicción.

Establecimiento de cultos paganos.

⁴¹ El rey publicó un edicto en todo su reino ordenando que todos formaran un único pueblo ⁴² y abandonara cada uno sus peculiares costumbres. Todos los paganos acataron el edicto real ⁴³ y muchos israelitas aceptaron su culto, sacrificaron a los ídolos y profanaron el sábado. ⁴⁴ También a Jerusalén y a las ciudades de Judá hizo el rey llegar, por medio de mensajeros, el edicto que ordenaba seguir costumbres extrañas al país. ⁴⁵ Debían suprimir en el santuario holocaustos, sacrificios y libaciones; profanar sábados y fiestas; ⁴⁶ mancillar el santuario y lo santo; ⁴⁷ levantar altares, recintos sagrados y templos idolátricos; sacrificar puercos y animales impuros; ⁴⁸ dejar a sus hijos incircuncisos; volverse abominables con toda clase de impurezas y profanaciones, ⁴⁹ de modo que olvidasen la Ley y cambiasen todas sus costumbres. ⁵⁰ El que no obrara conforme a la orden del rey, moriría. ⁵¹ En el mismo tono escribió a todo su reino. Nombró inspectores para todo el pueblo y ordenó a las ciudades de Judá que en cada una de ellas se ofrecieran sacrificios. ⁵² Muchos del pueblo, todos los que abandonaban la Ley, se unieron a ellos. Causaron males al país ⁵³ y obligaron a Israel a ocultarse en toda suerte de refugios.

⁵⁴ El día quince del mes de Quisleu del año ciento cuarenta y cinco levantó el rey sobre el altar de los holocaustos la Abominación de la Desolación. También construyeron altares en las ciudades de alrededor de Judá. ⁵⁵ Quemaban incienso a las puertas de las casas y en las plazas. ⁵⁶ Rompían y echaban al fuego los libros de la Ley que podían hallar. ⁵⁷ Al que encontraban con un ejemplar de la Alianza en su poder, o bien descubrían que observaba los preceptos de la Ley, era condenado a muerte por decisión real; ⁵⁸ actuaban violentamente contra los israelitas que sorprendían un mes y otro en las ciudades. ⁵⁹ El día veinticinco de cada mes ofrecían sacrificios en el ara que se alzaba sobre el altar de los holocaustos. ⁶⁰ Las mujeres que hacían circuncidar a sus hijos eran conducidas a la muerte, conforme al edicto, ⁶¹ con sus criaturas colgadas al cuello. La misma suerte corrían sus familiares y los que habían efectuado la circuncisión. ⁶² Muchos en Israel se mantuvieron firmes y se resistieron a comer cosa impura. ⁶³ Prefirieron morir antes que contaminarse con aquella comida y profanar la alianza santa; y murieron. ⁶⁴ Inmensa fue la Cólera que descargó sobre Israel.

II. Matatías desencadena la guerra santa

Matatías y sus hijos.

² ¹ Por aquel tiempo, Matatías, hijo de Juan, hijo de Simeón, sacerdote del linaje de Joarib, dejó Jerusalén y fue a establecerse en Modín. ² Tenía cinco hijos: Juan, por sobrenombre Gadí; ³ Simón, llamado Tasi; ⁴ Judas, apodado Macabeo; ⁵ Eleazar, conocido como Avarán; y Jonatán, llamado Afús. ⁶ Al ver las impiedades que en Judá y en Jerusalén se cometían, ⁷ exclamó: «¡Ay de mí! ¿He nacido para ver la ruina de mi pueblo y la ruina de la ciudad santa, y para estar allí cuando es entregada en manos de enemigos y su santuario en poder de extraños?

⁸ Ha quedado su templo como hombre sin honor, ⁹ los objetos que eran su gloria, llevados como botín;

muertos en las plazas sus niños, y sus jóvenes, víctimas de la espada enemiga.

¹⁰ ¿Qué pueblo no ha venido a heredar su reino y a entrar en posesión de sus despojos?

¹¹ Todos sus adornos le han sido arrancados, y de libre que era, ha pasado a ser esclava.

¹² Mirad nuestro santuario, nuestra hermosura y nuestra gloria, convertido en desierto; miradlo profanado por los paganos.

¹³ ¿Para qué vivir más?»

¹⁴ Matatías y sus hijos rasgaron sus vestidos, se vistieron de sayal y se entregaron a un profundo duelo.

La prueba del sacrificio en Modín.

¹⁵ Los enviados del rey, encargados de imponer la apostasía, llegaron a la ciudad de Modín para los sacrificios. ¹⁶ Muchos israelitas acudieron donde ellos. También Matatías y sus hijos fueron convocados. ¹⁷ Tomando entonces la palabra los enviados del rey, se dirigieron a Matatías y le dijeron: «Tú eres jefe ilustre y poderoso en esta ciudad, y estás bien apoyado de hijos y hermanos. ¹⁸ Acércate, pues, el primero y cumple la orden del rey, como la han cumplido todas las naciones, los notables de Judá y los que han quedado en Jerusalén. Entonces tú y tus hijos seréis contados entre los amigos del rey, y os veréis honrados, tú y tus hijos, con plata, oro y numerosas dádivas.» ¹⁹ Matatías contestó con fuerte voz: «Aunque todas las naciones que forman el imperio del rey le obedezcan hasta abandonar cada uno el culto de sus antepasados y acaten sus órdenes, ²⁰ yo, mis hijos y mis hermanos nos mantendremos en la alianza de nuestros antepasados. ²¹ El Cielo nos guarde de abandonar la Ley y los preceptos. ²² No obedeceremos las órdenes del rey ni nos

desviaremos un ápice de nuestro culto.»²³ Apenas había concluido de pronunciar estas palabras, cuando un judío se adelantó, a la vista de todos, para sacrificar en el altar de Modín, conforme al decreto real.²⁴ Al verlo Matatías, se inflamó en celo y se estremecieron sus entrañas. Encendido en justa cólera, corrió y lo degolló sobre el altar.²⁵ Al punto mató también al enviado del rey que obligaba a sacrificar y destruyó el altar.²⁶ Emuló en su celo por la Ley la gesta de Pinjás contra Zimrí, el hijo de Salú.²⁷ Luego, con fuerte voz, gritó Matatías por la ciudad: «Todo aquel que sienta celo por la Ley y mantenga la alianza, que me siga.»²⁸ Y dejando en la ciudad cuanto poseían, huyeron él y sus hijos a las montañas.

La prueba del sábado en el desierto.

²⁹ Por entonces muchos, preocupados por la justicia y la equidad, bajaron al desierto para establecerse allí³⁰ con sus mujeres, sus hijos y sus ganados, porque los males los oprimían duramente.³¹ La gente del rey y la tropa que estaba en Jerusalén, en la Ciudad de David, recibieron la denuncia de que unos hombres que habían rechazado el mandato del rey habían bajado a los lugares ocultos del desierto.³² Muchos los persiguieron y los alcanzaron. Los cercaron y se prepararon para atacarles el día del sábado.³³ Les dijeron: «Basta ya, salid, obedeced la orden del rey y salvaréis vuestras vidas.»³⁴ Ellos les contestaron: «No saldremos ni obedeceremos la orden del rey de profanar el día de sábado.»³⁵ Asaltados al instante,³⁶ no replicaron ni arrojando piedras ni atrincherando sus cuevas. Dijeron:³⁷ «Muramos todos en nuestra rectitud. El cielo y la tierra son testigos de que nos matáis injustamente.»³⁸ Los atacaron, pues, en sábado y murieron, junto con sus mujeres, hijos y ganados, unas mil personas.

Actividades de Matatías y su partido.

³⁹ Cuando Matatías y sus amigos se enteraron, sintieron por ellos gran pesar.⁴⁰ Pero se dijeron: «Si todos nos comportamos como nuestros hermanos y no peleamos contra los paganos por nuestras vidas y nuestras costumbres, muy pronto nos exterminarán de la tierra.»⁴¹ Aquel mismo día tomaron el siguiente acuerdo: «Haremos frente a todo aquel que venga a atacarnos en día de sábado; así no moriremos todos, como murieron nuestros hermanos en las cuevas.»

⁴² Se les unió por entonces el grupo de los asideos, israelitas valientes y entregados de corazón a la Ley.⁴³ Además, todos aquellos que querían escapar de los males se les juntaron y les

ofrecieron su apoyo.⁴⁴ Formaron así un ejército, con el que hirieron airados y enfurecidos a los pecadores y a los impíos. Los restantes tuvieron que huir a tierra de paganos buscando su salvación.⁴⁵ Matatías y sus amigos hicieron correrías destruyendo altares,⁴⁶ obligando a circuncidar cuantos niños incircuncisos hallaron en el territorio de Israel⁴⁷ y persiguiendo a los insolentes. La empresa prosperó en sus manos:⁴⁸ arrancaron la Ley de mano de paganos y reyes, y no consintieron que el pecador se impusiera.

Testamento y muerte de Matatías.

⁴⁹ Cuando la vida de Matatías se acercaban a su fin, dijo a sus hijos:

«Ahora reina la insolencia y la reprobación, es tiempo de ruina y de violenta Cólera.

⁵⁰ Ahora, hijos, mostrad vuestro celo por la Ley; dad vuestra vida por la alianza de nuestros antepasados.

⁵¹ Recordad las gestas que en su tiempo realizaron nuestros antepasados; alcanzaréis inmensa gloria, inmortal nombre.

⁵² Sabed que Abrahán fue fiel en la prueba y se le reputó por justicia.

⁵³ José, en el tiempo de su angustia, observó la Ley y vino a ser señor de Egipto.

⁵⁴ Pinjás, nuestro antepasado, por su ardiente celo,

alcanzó la alianza de un sacerdocio eterno.

⁵⁵ Josué, por cumplir su mandato, llegó a ser juez en Israel.

⁵⁶ Caleb, por su testimonio en la asamblea, obtuvo una herencia en esta tierra.

⁵⁷ David, por su piedad, heredó un trono real para siempre.

⁵⁸ Elías, por su ardiente celo por la Ley, fue arrebatado al cielo.

⁵⁹ Ananías, Azarías, Misael, por haber tenido confianza, se salvaron de las llamas.

⁶⁰ Daniel, por su rectitud, escapó de las fauces de los leones.

⁶¹ Advertid, pues, que de generación en generación

todos los que esperan en Él jamás sucumben.

⁶² No temáis amenazas de hombre pecador:

su gloria parará en estiércol y gusanos;

⁶³ estará hoy encumbrado y mañana no se le encontrará:

habrá vuelto a su polvo

y sus maquinaciones se desvanecerán.

⁶⁴ Hijos, sed fuertes y manteneos firmes en la Ley,

que en ella hallaréis gloria.

1º. LIBRO DE LOS MACABEOS

⁶⁵ Ahí tenéis a Simeón, vuestro hermano. Sé que es hombre sensato; escuchadle siempre: él será vuestro padre. ⁶⁶ Tenéis a Judas Macabeo, valiente desde su mocedad: él será jefe de vuestro ejército y dirigirá la guerra contra los paganos. ⁶⁷ Vosotros atraeos a cuantos observan la Ley, vengad a vuestro pueblo, ⁶⁸ devolved a los paganos el mal que os han hecho y observad los preceptos de la Ley.» ⁶⁹ A continuación, los bendijo y fue a reunirse con sus antepasados. ⁷⁰ Murió el año ciento cuarenta y seis y fue sepultado en Modín, en el sepulcro de sus padres. Todo Israel hizo gran duelo por él.

III. Judas Macabeo, jefe de los judíos (166-160 a.C.)

Elogio de Judas Macabeo.

³ ¹ Ocupó su lugar su hijo Judas, llamado Macabeo. ² Todos sus hermanos y los que habían seguido a su padre le ofrecieron apoyo y sostuvieron con entusiasmo la guerra de Israel.

³ Él dilató la gloria de su pueblo; como gigante revistió la coraza y se ciñó sus armas de guerra.

Se empeñó en batallas, protegiendo al ejército con su espada,

⁴ semejante al león en sus hazañas, como cachorro que ruge sobre su presa.

⁵ Persiguió a los impíos hasta sus rincones, dio a las llamas a los perturbadores de su pueblo.

⁶ El miedo que infundía apocó a los impíos, se sobresaltaron todos los inicuos; la liberación en su mano tuvo feliz éxito.

⁷ Amargó a muchos reyes, regocijó a Jacob con sus hazañas; su recuerdo será eternamente bendecido.

⁸ Recorrió las ciudades de Judá, exterminó de ellas a los impíos y apartó de Israel la Cólera.

⁹ Su nombre llegó al confín de la tierra y reunió a los que estaban dispersos.

Primeros éxitos de Judas .

¹⁰ Apolonio reunió paganos y una numerosa fuerza de Samaría para llevar la guerra a Israel. ¹¹

Judas, al tener noticia de ello, salió a su encuentro, le venció y lo mató. Muchos sucumbieron y los demás se dieron a la fuga. ¹²

Recogido el botín, Judas tomó para sí la espada de Apolonio y en adelante entró siempre en combate con ella. ¹³ Serón, general del ejército de Siria, al saber que Judas había congregado en torno a sí una multitud de fieles y gente de armas,

¹⁴ se dijo: «Conseguiré fama y alcanzaré gloria en el reino atacando a Judas y a los suyos, que desprecian las órdenes del rey.» ¹⁵ Partió, pues, a

su vez, acompañado de una poderosa tropa de impíos para ayudarle a tomar venganza de los hijos de Israel. ¹⁶ Cuando se aproximaba a la subida de Bet Jorón, le salió al encuentro Judas con unos pocos hombres. ¹⁷ Al ver éstos el ejército que se les venía encima, dijeron a Judas: «¿Cómo podremos combatir, siendo tan pocos, con una multitud tan poderosa? Además estamos extenuados por no haber comido hoy en todo el día.» ¹⁸ Judas respondió: «Es fácil que una multitud caiga en manos de unos pocos. Al Cielo le da lo mismo salvar con muchos que con pocos; ¹⁹ que en la guerra no depende la victoria del número de soldados, sino de la fuerza que viene del Cielo. ²⁰ Ellos vienen contra nosotros rebosando insolencia e impiedad, con intención de destruirnos a nosotros, a nuestras mujeres y a nuestros hijos, y hacerse con nuestros despojos; ²¹ nosotros, en cambio, combatimos por nuestras vidas y nuestras leyes. ²² Él los quebrantará ante nosotros; no les temáis.» ²³ Cuando acabó de hablar, se lanzó de improviso sobre ellos y derrotó a Serón y su ejército. ²⁴ Los persiguieron por la pendiente de Bet Jorón hasta la llanura. Unos ochocientos sucumbieron y los restantes huyeron al país de los filisteos. ²⁵ Comenzó a cundir el miedo a Judas y sus hermanos, y el espanto se apoderó de los paganos circunvecinos. ²⁶ Su nombre llegó hasta el rey, y en todos los pueblos se comentaban las batallas de Judas.

Preparativos de Antíoco contra Persia y Judea. Regencia de Lisias.

²⁷ El rey Antíoco, al oír lo sucedido, se encendió en violenta ira; mandó juntar las fuerzas todas de su reino, un ejército poderosísimo. ²⁸ Abrió su tesoro y dio a las tropas la soldada de un año con la orden de que estuviesen preparadas para cualquier evento. ²⁹ Entonces advirtió que se le había acabado el dinero del tesoro y que los tributos de la región eran escasos, debido a las revueltas y calamidades que él había provocado en el país al suprimir las leyes en vigor desde los primeros tiempos. ³⁰ Temió no tener, como otras veces, para los gastos y para los donativos que solía antes prodigar con largueza, superando en ello a los reyes que le precedieron. ³¹ Hallándose, pues, en tan grave aprieto, resolvió ir a Persia a recoger los tributos de aquellas provincias y reunir abundante dinero. ³² Dejó a Lisias, personaje de la nobleza y de la familia real, al frente de los negocios del rey, desde el río Éufrates hasta la frontera de Egipto; ³³ le confió la tutela de su hijo Antíoco hasta su vuelta; ³⁴ puso a su disposición la mitad de sus tropas y los elefantes, y le dio orden de ejecutar cuanto había resuelto. En lo

que tocaba a los habitantes de Judea y Jerusalén, ³⁵ debía enviar contra ellos un ejército que quebrantara y deshiciera las fuerzas de Israel y lo que quedaba de Jerusalén, hasta borrar su recuerdo del lugar. ³⁶ Luego establecería extranjeros en todo su territorio y repartiría entre ellos sus tierras. ³⁷ El rey, tomando consigo la otra mitad del ejército, partió de Antioquía, capital de su reino, el año ciento cuarenta y siete. Atravesó el río Éufrates y prosiguió su marcha a través de la región alta.

Gorgias y Nicanor entran en Judea con el ejército sirio.

³⁸ Lisias eligió a Tolomeo, hijo de Dorimeno, a Nicanor y a Gorgias, hombres poderosos entre los amigos del rey, ³⁹ y los envió con cuarenta mil soldados de infantería y siete mil de caballería a invadir el país de Judá y arrasarlo, como había ordenado el rey. ⁴⁰ Partieron con todo su ejército, llegaron y acamparon cerca de Emaús, en la Tierra Baja. ⁴¹ Los mercaderes de la región, al oír hablar de ellos, tomaron grandes sumas de plata y oro, además de grilletes, y se fueron al campamento con intención de adquirir como esclavos a los israelitas. Se les unió también una fuerza de Idumea y del país de los filisteos. ⁴² Judas y sus hermanos comprendieron que la situación era grave: el ejército estaba acampado dentro de su territorio y conocían la consigna del rey de destruir el pueblo y acabar con él. ⁴³ Y se dijeron unos a otros: «Levantemos a nuestro pueblo de la ruina y luchemos por nuestro pueblo y por el Lugar Santo.» ⁴⁴ Se convocó la asamblea para prepararse a la guerra, hacer oración y pedir piedad y misericordia.

⁴⁵ Pero Jerusalén estaba despoblada como un desierto, ninguno de sus moradores entraba ni salía. El santuario estaba conculcado, la Ciudadela ocupada por extraños, convertida en albergue de paganos. Había desaparecido la alegría de Jacob, la flauta y la lira habían enmudecido.

Reunión de los judíos en Masfá.

⁴⁶ Por eso, una vez reunidos, se fueron a Masfá, frente a Jerusalén, porque tiempos atrás había habido en Masfá un lugar de oración para Israel. ⁴⁷ Ayunaron aquel día, se vistieron de sayal, esparcieron ceniza sobre la cabeza y rasgaron sus vestidos. ⁴⁸ Desenrollaron el libro de la Ley para buscar en él lo que los paganos consultan a las imágenes de sus ídolos. ⁴⁹ Trajeron los ornamentos sacerdotales, las primicias y los diezmos, e hicieron comparecer a los nazireos que habían cumplido el tiempo de su voto. ⁵⁰

Levantaron sus clamores al Cielo diciendo: «¿Qué haremos con éstos? ¿Adónde los llevaremos? ⁵¹ Tu Lugar Santo está conculcado y profanado, tus sacerdotes en duelo y humillación, ⁵² y ahí están los paganos coaligados contra nosotros para exterminarnos. Tú conoces lo que traman contra nosotros. ⁵³ ¿Cómo podremos resistir frente a ellos si no acudes en nuestro auxilio?» ⁵⁴ Hicieron sonar las trompetas y prorrumpieron en grandes gritos.

⁵⁵ A continuación, Judas nombró jefes de tropa: jefes de mil hombres, de cien, de cincuenta y de diez. ⁵⁶ A los que estaban construyendo casas, a los que acababan de casarse o de plantar viñas y a los cobardes, les mandó, conforme a la Ley, que se volvieran a sus casas. ⁵⁷ Luego, se puso en marcha el ejército y acamparon al sur de Emaús. ⁵⁸ Judas les dijo: «Preparaos, revestíos de valor y estad dispuestos mañana temprano para entrar en batalla con estos paganos que se han coaligado contra nosotros para destruirnos y destruir nuestro Lugar Santo. ⁵⁹ Porque es mejor morir combatiendo que quedarnos mirando las desdichas de nuestra nación y del Lugar Santo. ⁶⁰ El Cielo cumplirá lo que tenga dispuesto.»

La batalla de Emaús.

⁴ ¹ Gorgias, tomando cinco mil hombres y mil jinetes escogidos, partió con ellos de noche, ² con intención de caer sobre el campamento de los judíos y vencerlos por sorpresa. La gente de la Ciudadela los guiaba. ³ Pero lo supo Judas, que salió a su vez con sus guerreros con intención de batir al ejército real que quedaba en Emaús, ⁴ mientras las tropas estaban todavía dispersas fuera del campamento. ⁵ Gorgias llegó de noche al campamento de Judas y, al no encontrar a nadie, los estuvo buscando por las montañas, pues pensaba: «Éstos van huyendo de nosotros.» ⁶ Al rayar el día, apareció Judas en la llanura con tres mil hombres. Lo peor es que no tenían las armas defensivas y las espadas que hubiesen querido; ⁷ en cambio, veían el campamento de los paganos fuerte, bien atrincherado, rodeado de la caballería y todos diestros en la guerra.

⁸ Judas dijo entonces a los que iban con él: «No temáis a esa muchedumbre ni su pujanza os acobarde. ⁹ Recordad cómo se salvaron nuestros antepasados en el mar Rojo, cuando el faraón los perseguía con su ejército. ¹⁰ Clamemos ahora al Cielo, a ver si tiene piedad de nosotros, si recuerda la alianza de nuestros antepasados y destruye hoy este ejército a nuestro favor. ¹¹ Entonces reconocerán todas las naciones que hay quien rescata y salva a Israel.»

¹² Los extranjeros alzaron la vista y, al ver a los judíos que venían contra ellos, ¹³ salieron del

1º. LIBRO DE LOS MACABEOS

campamento a presentar batalla. Los soldados de Judas hicieron sonar la trompeta¹⁴ y entraron en combate. Salieron derrotados los paganos y huyeron hacia la llanura.¹⁵ Los rezagados cayeron todos a filo de espada. Los persiguieron hasta Gázara y hasta las llanuras de Idumea, Asdod y Yamnia. Cayeron de ellos al pie de tres mil hombres.

¹⁶ Judas, al volver con su ejército de la persecución, ¹⁷ dijo a su gente: «Contened vuestros deseos de botín, que otra batalla nos amenaza; ¹⁸ Gorgias y su ejército se encuentran cerca de nosotros en la montaña. Haced frente ahora a nuestros enemigos y combatid con ellos; después podréis con tranquilidad haceros con el botín.» ¹⁹ Apenas había acabado Judas de hablar, cuando se dejó ver un destacamento que asomaba por la montaña. ²⁰ Advirtieron éstos que los suyos habían huido y que el campamento había sido incendiado, como se lo daba a entender el humo que divisaban. ²¹ Viéndolo, se llenaron de pavor y, al contemplar por otro lado en la llanura el ejército de Judas dispuesto para el combate, ²² huyeron todos al país de los filisteos. ²³ Judas se volvió entonces al campamento para saquearlo. Recogieron cantidad de oro y plata, telas teñidas en púrpura marina y muchas otras riquezas. ²⁴ De regreso cantaban y bendecían al Cielo: «Porque es bueno, porque es eterna su misericordia.» ²⁵ Hubo aquel día gran liberación en Israel.

²⁶ Los extranjeros que habían podido escapar se fueron donde Lisias y le comunicaron todo lo que había pasado. ²⁷ Al oírles, quedó consternado y abatido, porque a Israel no le había sucedido lo que él quería ni las cosas habían salido como el rey se lo tenía ordenado.

Primera campaña de Lisias.

²⁸ Al año siguiente, reunió Lisias sesenta mil hombres escogidos y cinco mil jinetes para combatir contra ellos. ²⁹ Llegaron a Idumea y acamparon en Bet Sur. Judas fue a su encuentro con diez mil hombres ³⁰ y, cuando vio aquel poderoso ejército, oró diciendo: «Bendito seas, Salvador de Israel, que quebraste el ímpetu del poderoso guerrero por mano de tu siervo David y entregaste el ejército de los filisteos en manos de Jonatán, hijo de Saúl, y de su escudero. ³¹ Pon de la misma manera este ejército en manos de tu pueblo Israel, y que fracasen sus fuerzas y su caballería. ³² Infúndeles miedo, rompe la confianza que ponen en su fuerza y queden abatidos con su derrota. ³³ Hazles sucumbir bajo la espada de los que te aman, y entonen himnos en tu alabanza todos los que te conocen.» ³⁴ Vinieron a las manos y cayeron en el combate

unos cinco mil hombres del ejército de Lisias. ³⁵ Al ver Lisias la derrota sufrida por su ejército y la intrepidez de los soldados de Judas, y cómo estaban resueltos a vivir o morir valerosamente, partió para Antioquía, donde reclutó mercenarios con ánimo de presentarse de nuevo en Judea con fuerzas más numerosas.

Purificación y Dedicación del Templo .

³⁶ Judas y sus hermanos pensaron que, como sus enemigos estaban vencidos, podían subir a purificar el Lugar Santo y a celebrar su dedicación. ³⁷ Se reunió todo el ejército y subieron al monte Sión. ³⁸ Cuando vieron el santuario desolado, el altar profanado, las puertas quemadas, arbustos nacidos en los atrios como en un bosque o en un monte cualquiera, y las salas destruidas, ³⁹ rasgaron sus vestidos, dieron muestras de gran dolor y echaron ceniza sobre sus cabezas. ⁴⁰ Cayeron luego rostro en tierra y, a una señal dada por las trompetas, alzaron sus clamores al Cielo.

⁴¹ Judas dio orden a sus hombres de combatir a los de la Ciudadela hasta terminar la purificación del Lugar Santo. ⁴² Luego eligió sacerdotes irreprochables, celosos de la Ley, ⁴³ que purificaron el Lugar Santo y llevaron las piedras de la contaminación a un lugar inmundo.

⁴⁴ Deliberaron sobre lo que había de hacerse con el altar de los holocaustos, que estaba profanado.

⁴⁵ Con buen criterio, acordaron demolerlo para evitarse un oprobio, dado que los paganos lo habían contaminado. Lo demolieron, pues, ⁴⁶ y depositaron sus piedras en el montículo del templo, en un lugar conveniente, hasta que surgiera un profeta que dijera qué hacer con ellas.

⁴⁷ Tomaron luego piedras sin labrar, como prescribía la Ley, y construyeron un nuevo altar como el anterior. ⁴⁸ Repararon el Lugar Santo y el interior del templo y santificaron los atrios. ⁴⁹ Hicieron nuevos objetos sagrados y colocaron dentro del templo el candelabro, el altar del incienso y la mesa. ⁵⁰ Quemaron incienso sobre el altar y encendieron las lámparas del candelabro, que lucieron en el templo. ⁵¹ Pusieron panes sobre la mesa, colgaron las cortinas y dieron fin a la obra que habían emprendido.

⁵² El día veinticinco del noveno mes, llamado Quisleu, del año ciento cuarenta y ocho, se levantaron al romper el día ⁵³ y ofrecieron sobre el nuevo altar de los holocaustos que habían construido un sacrificio conforme a la Ley. ⁵⁴ Precisamente fue inaugurado el altar con cánticos, cítaras libas y cimbales, en el mismo tiempo y el mismo día en que los paganos lo habían profanado. ⁵⁵ El pueblo entero se prostró en tierra y adoró y bendigo al Cielo, que los había

conducido al triunfo. ⁵⁶Durante ocho días celebraron la dedicación del altar y ofrecieron con alegría holocaustos y el sacrificio de comunión y acción de gracias. ⁵⁷Adornaron la fachada del templo con coronas de oro y pequeños escudos, restauraron entradas y las salas y les pusieron puertas. ⁵⁸Hubo grandísima alegría en el pueblo, y el ultraje inferido por los paganos quedó borrado. ⁵⁹Judas, de acuerdo con sus hermanos y con toda la asamblea de Israel, decidió que cada año, a su debido tiempo, y durante ocho días a contar del veinticinco del mes de Quisieu, se celebraba con alborozo y regocijo el aniversario de la dedicación del altar

⁶⁰ Por aquel tiempo, levantaron en torno al monte Sión altas murallas y fuertes torres, no fuera que otra vez se presentaran como antes los paganos y lo pisotearan. ⁶¹ Puso Judas allí una guarnición que lo defendiera y, para que el pueblo tuviese una fortaleza frente a Idumea, fortificó Bet Sur.

Expedición contra los idumeos y amonitas.

¹ Cuando los pueblos circunvecinos supieron que había sido reconstruido el altar y restaurado como antes el santuario, se irritaron sobremanera. ² Decidieron acabar con los descendientes de Jacob que vivían entre ellos y comenzaron a matar y exterminar gente del pueblo.

³ Judas declaró la guerra a los hijos de Esaú, en Idumea, y al país de Acrabatena, porque tenían asediados a los israelitas. Les infligió fuerte derrota, los rechazó y se alzó con sus despojos. ⁴ Recordó luego la maldad de los hijos de Baián, que eran un lazo y una trampa para el pueblo por las emboscadas que le tendían en los caminos. ⁵ Les obligó a encerrarse en sus torres, les puso cerco y, entregándolos al anatema, abrasó las torres con todos los que estaban dentro. ⁶ Pasó a continuación a los amonitas, donde encontró una fuerte tropa y una población numerosa, cuyo jefe era Timoteo. ⁷ Después de muchos combates, los derrotó y deshizo. ⁸ Ocupó Yazer y sus aldeas, y regresó a Judea.

Preliminares de las campañas de Galilea y Galaad.

⁹ Los paganos de Galaad se unieron para exterminar a los israelitas que vivían en su territorio, pero ellos se refugiaron en la fortaleza de Datemá. ¹⁰ Enviaron cartas a Judas y sus hermanos diciéndoles: «Los paganos que nos rodean se han unido para exterminarnos. ¹¹ Se preparan para venir a tomar la fortaleza donde nos hemos refugiado, y Timoteo está al frente de su ejército. ¹² Ven, pues, ahora a librarnos de sus manos, que muchos de entre nosotros han caído

ya; ¹³ todos nuestros hermanos que vivían en el país de Tubías han sido muertos, llevados cautivos sus mujeres, hijos y bienes, y han perecido allí unos mil hombres.» ¹⁴ Estaban todavía leyendo las cartas, cuando otros mensajeros, con los vestidos rasgados, llegaron de Galilea con esta noticia: ¹⁵ «Se han unido los de Tolemaida, Tiro, Sidón y toda la Galilea de los paganos para acabar con nosotros.» ¹⁶ Cuando Judas y el pueblo oyeron tales noticias, reunieron una gran asamblea para deliberar sobre lo que habían de hacer para socorrer a sus hermanos, que vivían angustiados y combatidos por enemigos. ¹⁷ Judas dijo a su hermano Simón: «Toma gente contigo y parte a librar a tus hermanos de Galilea; mi hermano Jonatán y yo iremos a la región de Galaad.» ¹⁸ Dejó para defensa de Judea a José, hijo de Zacarías, y a Azarías, jefe del pueblo, con el resto del ejército, ¹⁹ dándoles esta orden: «Estad al frente del pueblo y no entréis en batalla con los paganos hasta que nosotros regresemos.» ²⁰ A Simón le dieron tres mil hombres para la campaña de Galilea, y ocho mil a Judas para la de Galaad.

Expediciones a Galilea y a la región de Galaad.

²¹ Simón partió para Galilea y, luego de combatir en varias ocasiones con los paganos, los derrotó ²² y los persiguió hasta la entrada de Tolemaida. Sucumbieron unos tres mil paganos y se llevó sus despojos. ²³ Tomó luego consigo a los judíos de Galilea y Arbatá, con sus mujeres, hijos y cuanto poseían, y los llevó a Judea en medio de una gran alegría.

²⁴ Por su parte, Judas Macabeo y su hermano Jonatán atravesaron el Jordán y caminaron tres jornadas por el desierto. ²⁵ Se encontraron con los nabateos, que les acogieron amistosamente y les pusieron al tanto de lo que les ocurría a sus hermanos de la región de Galaad: ²⁶ que muchos de ellos se encontraban encerrados en Bosorá y Bosor, en Alemá, Casfó, Maqued y Carnáin, todas ellas ciudades fuertes y grandes; ²⁷ que otros estaban encerrados en las demás ciudades de la región de Galaad, y que sus enemigos habían fijado el día siguiente para atacar las fortalezas, tomarlas y exterminarlos a todos en un solo día.

²⁸ Inmediatamente Judas hizo que su ejército tomara el camino de Bosorá, a través del desierto. Conquistó la ciudad y la incendió, después de pasar a filo de espada a todos los varones y de saquearla por completo. ²⁹ Partió de allí por la noche y avanzó hasta las cercanías de la fortaleza. ³⁰ Cuando, al llegar el día, alzaron la vista los judíos, vieron una muchedumbre innumerable que levantaba escalas e ingenios para tomar la plaza. Ya había comenzado el

1º. LIBRO DE LOS MACABEOS

ataque.³¹ Al ver que el asedio se había iniciado y que un inmenso griterío y sonido de trompetas se levantaba de la ciudad hasta el cielo,³² Judas dijo a los hombres de su ejército: «Combatid hoy por vuestros hermanos.»³³ Y, ordenados en tres columnas, los hizo avanzar detrás del enemigo tocando las trompetas y gritando invocaciones.³⁴ El ejército de Timoteo, al reconocer que era Macabeo, huyeron ante él, sufrieron una fuerte derrota y dejaron tendidos unos ocho mil hombres aquel día.³⁵ Volvióse luego Judas contra Alemá. La atacó, la tomó y, después de matar a todos los varones y saquearla, la pegó fuego.³⁶ Partiendo de allí, se apoderó de Casfó, Maqued, Bosor y de las restantes ciudades de la región de Galaad.³⁷ Después de estos acontecimientos, juntó Timoteo un nuevo ejército y acampó frente a Rafón, al otro lado del torrente.³⁸ Judas envió a reconocer el campamento y le trajeron el siguiente informe: «Todos los paganos de nuestro alrededor se le han unido y forman un ejército considerable.³⁹ Tienen además, como auxiliares, mercenarios árabes. Acampan al otro lado del torrente y están preparados para venir a atacarte.» Judas salió a su encuentro.⁴⁰ Cuando se aproximaba con su ejército al torrente de agua, dijo Timoteo a los capitanes de sus tropas: «Si él lo pasa primero y viene sobre nosotros, no podremos resistirle, porque nos vencerá seguramente; ⁴¹ pero, si muestra miedo y acampa al otro lado del río, lo atravesaremos nosotros, iremos sobre él y le venceremos.»

⁴² Cuando Judas llegó al borde del torrente de agua, situó a los escribas del pueblo a la orilla y les dio esta orden: «No dejéis acampar a nadie; que todos vayan al combate.» ⁴³ Pasó él el primero contra el enemigo, seguido de toda su tropa. Los paganos todos, derrotados ante ellos, tiraron las armas y corrieron a buscar refugio en el templo de Carnáin. ⁴⁴ Pero los judíos tomaron la ciudad y quemaron el templo con todos los que había dentro. Carnáin fue arrasada. Y ya nadie pudo resistir a Judas.

⁴⁵ Judas reunió a todos los israelitas de la región de Galaad, pequeños y grandes, a sus mujeres, hijos y bienes, una inmensa muchedumbre, para llevarlos al país de Judá. ⁴⁶ Llegaron a Efrón, ciudad importante y bien fortificada, situada en el camino. Necesariamente tenían que pasar por ella, por no haber posibilidad de desviarse ni a la derecha ni a la izquierda. ⁴⁷ Pero los habitantes les negaron el paso y bloquearon las entradas con piedras. ⁴⁸ Judas les envió un mensaje en son de paz, diciéndoles: «Pasaremos por vuestro país para llegar al nuestro. Nadie os hará mal alguno; nos limitaremos a pasar a pie.» Pero no quisieron abrirle. ⁴⁹ Entonces Judas hizo correr la

voz por el ejército de que cada uno tomara posición donde se encontrara. ⁵⁰ Los soldados tomaron posición y Judas atacó la ciudad todo aquel día y toda la noche, hasta que cayó en sus manos. ⁵¹ Hizo pasar a filo de espada a todos los varones, la arrasó, la saqueó y cruzó la ciudad por encima de los cadáveres. ⁵² Pasaron el Jordán para entrar en la Gran Llanura frente a Betsán. ⁵³ Judas fue durante toda la marcha recogiendo a los rezagados y animando al pueblo hasta llegar a la tierra de Judá. ⁵⁴ Subieron al monte Sión con alborozo y alegría y ofrecieron holocaustos por haber regresado felizmente sin haber perdido a ninguno de los suyos.

Revés de Yamnia.

⁵⁵ Cuando Judas y Jonatán estaban en el país de Galaad, y su hermano Simón en Galilea, frente a Tolemaida, ⁵⁶ José, hijo de Zacarías, y Azarías, jefes del ejército, al oír las proezas y combates que aquéllos habían realizado, ⁵⁷ se dijeron: «Hagamos nosotros también célebre nuestro nombre saliendo a combatir a los paganos de los alrededores.» ⁵⁸ Así que dieron orden a la tropa que estaba bajo su mando de ir sobre Yamnia. ⁵⁹ Gorgias salió de la ciudad con sus soldados para irles al encuentro y entrar en batalla. ⁶⁰ Y José y Azarías fueron derrotados y perseguidos hasta la frontera de Judea. Sucumbieron aquel día alrededor de dos mil hombres del pueblo de Israel. ⁶¹ Sobrevino este grave revés al pueblo por no haber obedecido a Judas y sus hermanos, creyéndose capaces de grandes hazañas. ⁶² Pero no eran ellos de aquella casta de hombres a quienes estaba confiada la salvación de Israel.

Éxitos en Idumea y Filistea.

⁶³ El valiente Judas y sus hermanos alcanzaron gran honor en todo Israel y en todas las naciones adonde llegaba su fama. ⁶⁴ Las muchedumbres se agolpaban a su alrededor para aclamarlos. ⁶⁵ Salió Judas con sus hermanos a campaña contra los hijos de Esaú, al país del mediodía. Tomó Hebrón y sus aldeas, arrasó sus murallas y prendió fuego a las torres de su contorno. ⁶⁶ Partió luego en dirección al país de los filisteos y atravesó Marisá. ⁶⁷ Al querer señalarse tomando parte imprudentemente en el combate, cayeron aquel día algunos sacerdotes. ⁶⁸ Dobló luego Judas hacia Asdod, territorio de los filisteos, y destruyó sus altares; pegó fuego a las imágenes de sus dioses y saqueó sus ciudades. Después, regresó al país de Judá.

Fin de Antíoco Epífanés .

⁶ ¹ El rey Antíoco, en su recorrido por la región alta, tuvo noticia de que había una ciudad en

Persia, llamada Elimaida, famosa por sus riquezas, su plata y su oro.² Tenía un templo rico en extremo, donde se guardaban armaduras de oro, corazas y armas dejadas allí por Alejandro, hijo de Filipo, rey de Macedonia, que fue el primer rey de los griegos.³ Allí se fue con intención de tomar la ciudad y entrar a saco en ella. Pero no lo consiguió, porque los habitantes de la ciudad, al conocer sus propósitos,⁴ le ofrecieron resistencia armada, y tuvo que salir huyendo y marcharse de allí con gran tristeza, para regresar a Babilonia.⁵ Todavía se hallaba en Persia, cuando llegó un mensajero anunciándole la derrota de las tropas enviadas a la tierra de Judá.⁶ Lisias, en primer lugar, había ido al frente de un poderoso ejército, pero había tenido que huir ante los judíos. Éstos se habían crecido con las tropas y los muchos despojos tomados a los ejércitos vencidos.⁷ Habían destruido la Abominación levantada por él sobre el altar de Jerusalén. Habían rodeado de altas murallas como antes el santuario, así como Bet Sur, ciudad del rey.⁸ Ante tales noticias, quedó el rey consternado, presa de intensa agitación, y cayó en cama enfermo de pesadumbre, por no haberle salido las cosas como él quería.⁹ Allí permaneció mucho tiempo, renovándose sin cesar su profunda tristeza, hasta que sintió que se iba a morir.¹⁰ Hizo venir entonces a todos sus amigos y les dijo: «Huye el sueño de mis ojos y mi corazón desfallece de ansiedad.¹¹ He pensado a veces que por qué he llegado a este extremo de aflicción y me encuentro en tan gran tribulación, siendo así que he sido bueno y amado en mi gobierno.¹² Pero ahora caigo en la cuenta de los males que hice en Jerusalén, cuando me llevé los objetos de plata y oro que en ella había y envié gente para exterminar sin motivo a los habitantes de Judá.¹³ Reconozco que por esta causa me han sobrevenido los males presentes y muero de inmensa pesadumbre en tierra extraña.»

Advenimiento de Antíoco V.

¹⁴ Llamó luego a Filipo, uno de sus amigos, y lo puso al frente de todo su reino.¹⁵ Le entregó su diadema, sus vestidos y su anillo, encargándole que educara a su hijo Antíoco y lo preparara para que fuese rey.¹⁶ Allí murió el rey Antíoco el año ciento cuarenta y nueve.¹⁷ Lisias, al conocer la muerte del rey, puso en el trono a su hijo Antíoco, al que había educado desde niño, y le dio el sobrenombre de Eupátor.

Judas Macabeo pone cerco a la Ciudadela de Jerusalén.

¹⁸ La guarnición de la Ciudadela tenía sitiado a Israel en el recinto del Lugar Santo; buscaba

siempre ocasión de causarle mal y de ofrecer apoyo a los paganos.¹⁹ Resuelto Judas a exterminarlos, convocó a todo el pueblo para sitiarlos.²⁰ El año ciento cincuenta, una vez reunidos, comenzaron a sitiar la Ciudadela y construyeron plataformas de tiro e ingenios de guerra.²¹ Pero algunos de los sitiados lograron romper el cerco y, juntándoseles otros de entre los impíos de Israel,²² acudieron al rey para decirle: «¿Hasta cuándo vas a estar sin hacer justicia y sin vengar a nuestros hermanos?²³ Nosotros aceptamos de buen grado servir a tu padre, seguir sus órdenes y obedecer sus edictos.²⁴ Ésta es la causa por la que nuestros conciudadanos se nos muestran hostiles. Han matado a cuantos de nosotros han caído en sus manos y nos han arrebatado nuestras haciendas.²⁵ Pero no sólo han alzado su mano sobre nosotros, sino también sobre todos tus territorios.²⁶ Precisamente ahora tienen puesto cerco a la Ciudadela de Jerusalén con intención de tomarla, y han fortificado el santuario y Bet Sur.²⁷ Si no te apresuras a atajarles, se atreverán a más, y ya te será imposible contenerlos.»

Campaña de Antíoco V y de Lisias.

Batalla de Bet Zacarías.

²⁸ Al oírlo el rey, montó en cólera y convocó a todos sus amigos, capitanes del ejército y comandantes de la caballería.²⁹ Le llegaron tropas mercenarias de otros reinos y de las islas del mar.³⁰ Sus fuerzas se componían de cien mil infantes, veinte mil jinetes y treinta y dos elefantes adiestrados para la guerra.³¹ Viniendo por Idumea, pusieron cerco a Bet Sur y la atacaron durante mucho tiempo, valiéndose de ingenios de guerra. Pero los sitiados, en salidas que hacían, se los quemaban y peleaban valerosamente.

³² Entonces Judas partió de la Ciudadela y acampó en Bet Zacarías, frente al campamento real.³³ El rey se levantó de madrugada y puso en marcha el ejército con todo su ímpetu, por el camino de Bet Zacarías. Los ejércitos se dispusieron a entrar en batalla y se tocaron las trompetas.³⁴ A los elefantes les habían mostrado zumo de uvas y moras para prepararlos al combate.³⁵ Las bestias estaban repartidas entre las falanges. Mil hombres, con cota de malla y casco de bronce en la cabeza, se alineaban al lado de cada elefante. Además, con cada bestia iban quinientos jinetes escogidos,³⁶ que estaban donde el animal estuviese y lo acompañaban adonde fuese, sin apartarse de él.³⁷ Cada elefante llevaba sobre sí, sujeta con cinchas, una torre fuerte de madera como defensa y tres guerreros que combatían desde ella, además del conductor.³⁸ Al resto de la caballería el rey lo

1º. LIBRO DE LOS MACABEOS

colocó a un lado y otro, en los flancos del ejército, con la misión de hostigar al enemigo y proteger las falanges.

³⁹ Cuando el sol dio sobre los escudos de oro y bronce, resplandecieron las colinas ante su fulgor y brillaron como antorchas encendidas. ⁴⁰ Una parte del ejército real se desplegó por las alturas de las colinas, mientras algunos lo hicieron por el llano. Avanzaban con seguridad y buen orden. ⁴¹ Se estremecían todos los que oían el griterío de aquella muchedumbre y el estruendo que levantaba al marchar y entrechocar las armas; era, en efecto, un ejército numeroso y fuerte. ⁴² Judas y su ejército se adelantaron para entrar en batalla, y sucumbieron seiscientos hombres del ejército real. ⁴³ Eleazar, llamado Avarán, viendo que una de las bestias iba protegida por una coraza real y que aventajaba en corpulencia a todas las demás, creyó que el rey iba en ella. ⁴⁴ Así que se entregó por salvar a su pueblo y conseguir un nombre inmortal. ⁴⁵ Corrió audazmente hasta la bestia, metiéndose entre la falange, matando a derecha e izquierda y haciendo que los enemigos se apartaran de él a un lado y a otro. ⁴⁶ Se deslizó debajo del elefante y lo mató, hiriéndole en el vientre. El animal cayó a tierra sobre Eleazar, que murió allí mismo. ⁴⁷ Los judíos, al fin, viendo la potencia del reino y la impetuosa de sus tropas, cedieron ante ellas.

Los sirios toman Bet Sur y sitian el monte Sión.

⁴⁸ El ejército real subió a Jerusalén, al encuentro de los judíos, y el rey acampó con idea de atacar Judea y el monte Sión. ⁴⁹ Había hecho la paz con los de Bet Sur, que salieron de la ciudad al no tener allí víveres para sostener el sitio, por ser año sabático para la tierra. ⁵⁰ El rey ocupó Bet Sur y dejó allí una guarnición para su defensa. ⁵¹ Muchos días estuvo sitiando el santuario. Levantó allí plataformas de tiro e ingenios de guerra, lanzallamas, catapultas, escorpiones de lanzar flechas y hondas. ⁵² Por su parte, los sitiados construyeron ingenios contra los de los otros, y combatieron durante muchos días. ⁵³ Pero no había víveres en los almacenes, porque aquel era año séptimo, y además los israelitas liberados de los paganos y traídos a Judea habían consumido las últimas reservas. ⁵⁴ Víctimas, pues, del hambre, dejaron unos pocos hombres en el Lugar Santo y los demás se dispersaron a sus casas.

El rey concede a los judíos la libertad religiosa.

⁵⁵ Lisias se enteró de que Filipo, aquel a quien el rey Antíoco había confiado antes de morir la educación de su hijo Antíoco para el trono, ⁵⁶

había vuelto de Persia y Media con las tropas que acompañaron al rey, y que trataba de hacerse con la dirección del gobierno. ⁵⁷ Entonces se apresuró a señalar la conveniencia de volverse, diciendo al rey, a los capitanes del ejército y a la tropa: «De día en día venimos a menos; las provisiones faltan; la plaza que asediamos está bien fortificada y los negocios del reino nos urgen. ⁵⁸ Demos, pues, la mano a estos hombres, hagamos la paz con ellos y con toda su nación ⁵⁹ y permitámosles vivir según sus costumbres tradicionales, pues, irritados por habérselas abolido nosotros, se han portado de esta manera.» ⁶⁰ El rey y los capitanes aprobaron la idea y el rey envió a proponer la paz a los sitiados. Éstos la aceptaron, ⁶¹ y el rey y los capitanes se la juraron. Con esta garantía salieron de la fortaleza, ⁶² y el rey entró en el monte Sión. Pero, al ver la fortaleza de aquel lugar, violó el juramento que había hecho y ordenó destruir la muralla que lo rodeaba. ⁶³ Luego, a toda prisa, partió y volvió a Antioquía, donde encontró a Filipo como dueño de la ciudad. Le atacó y se apoderó de la ciudad por la fuerza.

Demetrio I, rey. Envía a Báquides y Alcimo a Judea.

⁷ ¹ El año ciento cincuenta y uno, Demetrio, hijo de Seleuco, salió de Roma y, con unos pocos hombres, arribó a una ciudad marítima donde se proclamó rey. ² Cuando se disponía a entrar en la residencia real de sus padres, el ejército apresó a Antíoco y a Lisias para llevarlos a su presencia. ³ Al saberlo, dijo: «No quiero ver sus caras.» ⁴ El ejército los mató y Demetrio ocupó su trono real. ⁵ Entonces acudieron a él todos los hombres sin ley e impíos de Israel, con Alcimo al frente, que pretendía el sumo sacerdocio. ⁶ Ya en su presencia, acusaron así al pueblo: «Judas y sus hermanos han dado muerte a todos tus amigos y a nosotros nos han expulsado de nuestro país. ⁷ Envía, pues, ahora una persona de tu confianza, que vaya y vea los estragos que han causado en nosotros y en la provincia del rey, y los castigue a ellos y a todos los que los apoyan.»

⁸ El rey eligió a Báquides, uno de los amigos del rey, gobernador de Transeufratina, grande en el reino y fiel al rey. ⁹ Lo envió con el impío Alcimo, a quien concedió el sacerdocio, a tomar venganza de los israelitas. ¹⁰ Partieron con un ejército numeroso y, tras llegar a la tierra de Judá, enviaron mensajeros a Judas y sus hermanos con falsas proposiciones de paz. ¹¹ Pero éstos no hicieron caso de sus palabras, porque vieron que habían venido con un ejército numeroso. ¹² No obstante, un grupo de escribas se reunió con Alcimo y Báquides, tratando de encontrar una

solución justa. ¹³ Los asideos eran los primeros entre los israelitas en pedirles la paz, ¹⁴ pues pensaban que, como había venido con el ejército un sacerdote del linaje de Aarón, no les harían ningún mal. ¹⁵ Habló con ellos amistosamente y les aseguró bajo juramento: «No intentaremos haceros mal ni a vosotros ni a vuestros amigos.» ¹⁶ Le creyeron, pero él prendió a sesenta de ellos y les dio muerte en un mismo día, según la palabra que estaba escrita: ¹⁷ «*Esparcieron la carne y la sangre de tus santos en torno a Jerusalén y no hubo quien les diese sepultura.*» ¹⁸ Con esto, el miedo hacia ellos y el espanto se apoderaron del pueblo, que decía: «No hay en ellos verdad ni justicia, pues han violado el pacto y el juramento que habían jurado.»

¹⁹ Báquides partió de Jerusalén y acampó en Bet Zet. De allí mandó a prender a muchos que habían desertado donde él y a algunos del pueblo; los mató y los arrojó en el pozo grande. ²⁰ Luego puso la provincia en manos de Alcimo, dejó con él tropas que lo sostuvieran y se marchó adonde el rey. ²¹ Alcimo luchó por el sumo sacerdocio. ²² Se le unieron todos los perturbadores del pueblo, se hicieron dueños de la tierra de Judá y causaron graves males a Israel. ²³ Viendo Judas todo el daño que Alcimo y los suyos hacían a los israelitas, mayor que el que habían causado los paganos, ²⁴ salió a recorrer todo el territorio de Judea para tomar venganza de los desertores y no dejarles andar por la región.

Nicanor en Judea. Batalla de Cafarsalamá.

²⁵ Al ver Alcimo que Judas y los suyos cobraban fuerza y que él no podía resistirles, se volvió donde el rey y los acusó de graves delitos. ²⁶ El rey envió a Nicanor, uno de sus generales más distinguidos y enemigo declarado de Israel, y le mandó exterminar al pueblo. ²⁷ Nicanor llegó a Jerusalén con un ejército numeroso y envió a Judas y sus hermanos un insidioso mensaje de paz diciéndoles: ²⁸ «Mejor que no haya lucha entre nosotros. Iré a veros amistosamente con una pequeña escolta.» ²⁹ Fue, pues, donde Judas y ambos se saludaron amistosamente, pero los enemigos estaban preparados para raptar a Judas. ³⁰ Al descubrir que había venido a él con engaños, se atemorizó Judas y no quiso verle más. ³¹ Nicanor, viendo descubiertos sus planes, salió a enfrentarse con Judas cerca de Cafarsalamá. ³² Cayeron unos quinientos hombres del ejército de Nicanor, y los demás huyeron a la Ciudad de David.

Amenazas contra el templo.

³³ Después de estos sucesos, subió Nicanor al monte Sión. Salieron del Lugar Santo sacerdotes y ancianos del pueblo para saludarle amistosamente y mostrarle el holocausto que se ofrecía por el rey. ³⁴ Pero él se burló de ellos, los escarneció, los mancilló y habló insolentemente. ³⁵ Y les juró encolerizado: «Si esta vez no se me entrega Judas y su ejército en mis manos, cuando vuelva, hecha la paz, prenderé fuego a este templo.» Y salió enfurecido. ³⁶ Entraron los sacerdotes y, de pie ante el altar y el santuario, exclamaron llorando: ³⁷ «Tú has elegido este templo para que en él fuese invocado tu nombre y fuese casa de oración y súplica para tu pueblo; ³⁸ toma venganza de este hombre y de su ejército y caigan bajo la espada. Acuérdate de sus blasfemias y no les des tregua.»

El día de Nicanor en Adasá.

³⁹ Nicanor partió de Jerusalén y acampó en Bet Jorón, donde se le unió un contingente de Siria. ⁴⁰ Judas acampó en Adasá con tres mil hombres y oró así: ⁴¹ «Cuando los enviados del rey blasfemaron, salió tu ángel y mató a ciento ochenta y cinco mil de ellos. ⁴² Destruye también hoy este ejército ante nosotros y reconozcan los que queden que su jefe profirió palabras impías contra tu Lugar Santo. Júzgale según su maldad.»

⁴³ El día trece del mes de Adar trabaron batalla los ejércitos y salió derrotado el de Nicanor, quien fue el primero en caer en el combate. ⁴⁴ Su ejército, al verle caído, arrojó las armas y se dio a la fuga. ⁴⁵ Los estuvieron persiguiendo un día entero, desde Adasá hasta llegar a Gázara, dando aviso tras ellos con el sonido de las trompetas. ⁴⁶ Salió gente de todos los pueblos judíos del contorno y, envolviéndolos, les obligaron a volverse los unos hacia los otros. Todos cayeron a espada; no quedó ni uno de ellos. ⁴⁷ Tomaron los despojos y el botín; cortaron la cabeza de Nicanor y su mano derecha, aquella que había extendido insolentemente, y las llevaron para exponerlas en público en Jerusalén. ⁴⁸ El pueblo se llenó de gran alegría; celebraron aquel día como un gran día de regocijo ⁴⁹ y acordaron conmemorarlo cada año el trece de Adar. ⁵⁰ El país de Judá gozó de sosiego por algún tiempo.

Elogio de los romanos.

⁸ ¹ La fama de los romanos llegó a oídos de Judas. Decían que eran poderosos, que se mostraban benévolos con todos sus aliados y que establecían amistad con cuantos acudían a ellos ² (y que eran poderosos). Le contaron sus guerras

1º. LIBRO DE LOS MACABEOS

y las proezas que habían realizado entre los galos, cómo les habían dominado y sometido a tributo; ³ todo cuanto habían hecho en la región de España para hacerse con las minas de plata y oro de allí; ⁴ cómo se habían hecho dueños de todo el país gracias a su prudencia y perseverancia (a pesar de hallarse aquel país a larga distancia del suyo); cómo habían derrotado e inferido fuerte descalabro a los reyes venidos contra ellos desde los confines de la tierra, y cómo los demás les pagaban tributo cada año. ⁵ Contaban cómo habían vencido en la guerra a Filipo, a Perseo, rey de los Queteos, y a cuantos se habían alzado contra ellos, y los habían sometido. ⁶ Antíoco el Grande, rey de Asia, había ido a hacerles la guerra con ciento veinte elefantes, caballería, carros y tropas muy numerosas, pero fue derrotado; ⁷ lo apresaron vivo y le obligaron, a él y a sus sucesores en el trono, a pagarles un fuerte tributo, a entregar rehenes y a ceder ⁸ algunas de sus mejores provincias: la provincia índica, Media y Lidia, que le quitaron para dárselas al rey Eumeno. ⁹ Los de Grecia habían concebido el proyecto de ir a exterminarlos, ¹⁰ pero los romanos, al enterarse, enviaron contra ellos a un solo general. Les hicieron la guerra, mataron a muchos de ellos, llevaron cautivos a sus mujeres y niños, saquearon sus bienes, subyugaron el país, arrasaron sus fortalezas y los sometieron a servidumbre hasta el día de hoy. ¹¹ A los demás reinos y a las islas, a cuantos en alguna ocasión les hicieron frente, los destruyeron y redujeron a servidumbre.

¹² En cambio, a sus amigos y a los que en ellos buscaron apoyo, les mantuvieron su amistad. Tienen bajo su dominio a los reyes vecinos y a los lejanos, y todos cuantos oyen su nombre los temen. ¹³ Aquellos a quienes quieren ayudar a conseguir el trono, reinan; y deponen a los que ellos quieren. Han alcanzado gran altura. ¹⁴ No obstante, ninguno de ellos se ciñe la diadema ni se viste de púrpura para engrirse con ella. ¹⁵ Se han creado un Consejo, donde cada día trescientos veinte consejeros deliberan constantemente en favor del pueblo para mantenerlo en buen orden. ¹⁶ Confían cada año a uno solo el mando sobre ellos y el dominio de sus territorios. Todos obedecen a este solo hombre, sin que haya entre ellos envidias ni celos.

Alianza de los judíos con los romanos.

¹⁷ Judas eligió a Eupólemo, hijo de Juan, hijo de Hacós, y a Jasón, hijo de Eleazar, y los envió a Roma a concertar amistad y alianza, ¹⁸ por ver si se sacudían de encima el yugo de los griegos, que tenían a Israel sometido a servidumbre. ¹⁹

Partieron, pues, para Roma y, luego de un larguísimo viaje, entraron en el Consejo, donde, tomando la palabra, dijeron: ²⁰ «Judas, llamado Macabeo, sus hermanos y el pueblo judío nos han enviado donde vosotros para concertar alianza y paz y para que nos inscribáis en el número de vuestros aliados y amigos.» ²¹ La propuesta les pareció bien. ²² Ésta es la copia de la carta que enviaron a Jerusalén, grabada en planchas de bronce, para que les sirviese allí de documento de paz y alianza:

²³ «Felicidad a los romanos y a la nación de los judíos por mar y tierra para siempre. Lejos de ellos la espada y el enemigo. ²⁴ Pero, si le sobreviene una guerra primero a Roma o a cualquiera de sus aliados en cualquier parte de sus dominios, ²⁵ la nación de los judíos luchará a su lado, según las circunstancias se lo dicten, de todo corazón. ²⁶ No darán a los enemigos ni les suministrarán trigo, armas, dinero ni naves. Así lo ha decidido Roma. Guardarán sus compromisos sin recibir compensación alguna. ²⁷ De la misma manera, si sobreviene una guerra primero a la nación de los judíos, los romanos lucharán a su lado, según las circunstancias se lo dicten, con toda el alma. ²⁸ No darán a los combatientes trigo, armas, dinero ni naves. Así lo ha decidido Roma. Guardarán sus compromisos sin dolo. ²⁹ En estos términos se han concertado los romanos con el pueblo de los judíos. ³⁰ Si posteriormente unos y otros deciden añadir o quitar algo, lo podrán hacer a su agrado, y lo que añadan o quiten será valedero.

³¹ «En cuanto a los males que el rey Demetrio les ha causado, le hemos escrito, diciéndole: '¿Por qué has dejado sentir tu pesado yugo sobre nuestros amigos y aliados los judíos?' ³² Si vuelven a quejarse de ti, nosotros les haremos justicia y te combatiremos por mar y tierra.'»

Batalla de Beerzet y muerte de Judas Macabeo.

9 ¹ Cuando supo Demetrio que Nicanor y su ejército habían caído en la guerra, envió a la tierra de Judá, en una nueva expedición, a Báquides y Alcimo con el ala derecha de su ejército. ² Tomaron el camino de Galilea y pusieron cerco a Mesalot, en el territorio de Arbelas; se apoderaron de ella y mataron mucha gente. ³ El primer mes del año ciento cincuenta y dos acamparon frente a Jerusalén, ⁴ de donde partieron con veinte mil hombres y dos mil jinetes en dirección a Beerzet. ⁵ Judas tenía establecido su campamento en Eleasá, y estaba acompañado de tres mil hombres escogidos. ⁶ Pero, al ver la gran muchedumbre de los enemigos, les entró pánico y muchos escaparon del campamento; no

quedaron más que ochocientos hombres.⁷ Cuando Judas vio que su ejército iba a la desbandada y que la batalla le apremiaba, le falló el ánimo, pues no había tiempo de volverlos a juntar.⁸ Aunque desfallecido, dijo a los que le habían quedado: «Dispongámonos a subir contra nuestros adversarios, por si podemos hacerles frente.»⁹ Le decían con intención de disuadirle: «No podemos. Salvemos nuestras vidas de momento y volvamos luego con nuestros hermanos para combatir contra ellos, que ahora estamos pocos.»¹⁰ Judas replicó: «¡Eso nunca! ¿Cómo podemos huir ante ellos? Si ha llegado nuestra hora, muramos con valor por nuestros hermanos y no dejemos mancillada nuestra gloria.»

¹¹ Salió la tropa del campamento y se ordenó para irles al encuentro: la caballería dividida en dos escuadrones, arqueros y honderos en avanzadilla, y los más aguerridos en primera línea; ¹² Báquides ocupaba el ala derecha. La falange se acercó por los dos lados y tocaron las trompetas. Los que estaban con Judas tocaron también las suyas.¹³ Y la tierra se estremeció con el estruendo de los ejércitos. Se trabó el combate y se mantuvo desde el amanecer hasta la caída de la tarde.

¹⁴ Vio Judas que Báquides y sus mejores hombres se encontraban en la parte derecha. Entonces se unieron a Judas los más esforzados, ¹⁵ derrotaron al ala derecha y la persiguieron hasta los montes de Azara.¹⁶ Pero el ala izquierda, al ver derrotada el ala derecha, se volvió sobre los pasos de Judas y los suyos, por detrás.¹⁷ La lucha se encarnizó y cayeron muchos de uno y otro bando.¹⁸ Judas cayó y los demás huyeron.

Funerales por Judas Macabeo.

¹⁹ Jonatán y Simón tomaron a su hermano Judas y le dieron sepultura en el sepulcro de sus padres, en Modín.²⁰ Todo Israel le lloró, hizo gran duelo por él y muchos días estuvieron repitiendo esta lamentación:²¹ «¡Cómo ha caído el héroe que salvaba a Israel!»²² Las demás empresas de Judas, sus guerras, proezas que realizó, ocasiones en que alcanzó gloria, fueron demasiado numerosas para ser escritas.

IV. Jonatán, jefe de los judíos y sumo sacerdote (160-143 a. C.)

Triunfo del partido griego. Jonatán, jefe de la resistencia.

²³ Con la muerte de Judas asomaron los sin ley por todo el territorio de Israel y levantaron cabeza toda la gente inicua.²⁴ Hubo entonces un hambre

extrema y el país se pasó a ellos.²⁵ Báquides escogió hombres impíos y los puso al frente del país.²⁶ Se dieron éstos a buscar con toda suerte de pesquisas a los amigos de Judas y los llevaban a Báquides, que los castigaba y escarnecía.²⁷ Tribulación tan grande no sufrió Israel desde los tiempos en que dejaron de aparecer profetas.

²⁸ Entonces todos los amigos de Judas se reunieron y dijeron a Jonatán:²⁹ «Desde la muerte de tu hermano Judas no tenemos un hombre semejante a él que salga a luchar contra los enemigos, contra Báquides y contra los que odian a nuestra nación.³⁰ Por eso, te elegimos hoy a ti para que, ocupando el lugar de tu hermano, seas nuestro jefe y guía en la lucha que sostenemos.»³¹ En aquel momento Jonatán tomó el mando como sucesor de su hermano Judas.

Jonatán en el desierto de Técoa. Episodios sangrientos en torno a Mádaba.

³² Al enterarse Báquides, trataba de hacer morir a Jonatán.³³ Pero cuando Jonatán, su hermano Simón y todos sus partidarios se enteraron, huyeron al desierto de Técoa, donde establecieron su campamento junto a las aguas de la cisterna de Asfar.³⁴ (Báquides se enteró un día de sábado y pasó con todas las tropas al otro lado del Jordán.)

³⁵ Jonatán envió a su hermano, jefe de la tropa, a pedir a sus amigos los nabateos autorización para dejar con ellos su impedimenta, que era mucha.³⁶ Pero los hijos de Amrai, los de Mádaba, hicieron una salida, se apoderaron de Juan y de cuanto llevaba y se alejaron con su presa.³⁷ Después de esto, Jonatán y su hermano Simón recibieron la noticia de que los hijos de Amrai celebraban una espléndida boda y traían de Nabatá, en medio de gran pompa, a la novia, hija de uno de los principales de Canaán.³⁸ Recordaron entonces el sangriento fin de su hermano Juan y subieron a ocultarse al abrigo de la montaña.³⁹ Al alzar la vista, vieron que avanzaba en medio de confusa algazara una numerosa caravana, y que a su encuentro venía el novio, acompañado de sus amigos y hermanos, con tambores, música y gran aparato.⁴⁰ Salieron entonces de su emboscada y cayeron sobre ellos para matarlos. Muchos cayeron muertos y los demás huyeron a la montaña. Se hicieron con todos sus despojos.⁴¹ *La boda acabó en duelo y la música en lamentación.*⁴² Una vez tomada venganza de la sangre de su hermano, se volvieron a las orillas pantanosas del Jordán.

1º. LIBRO DE LOS MACABEOS

El paso del Jordán.

⁴³ Al enterarse Báquides, vino un día de sábado con numerosa tropa a las riberas del Jordán. ⁴⁴ Jonatán dijo a su gente: «Levantémonos y luchemos por nuestras vidas, que hoy no es como ayer y anteayer. ⁴⁵ Delante de nosotros y detrás, la guerra; por un lado y por otro, las aguas del Jordán, las marismas, las malezas: no hay lugar adonde retirarse. ⁴⁶ Levantad, pues, ahora la voz al Cielo para salvaros de las manos de vuestros enemigos.» ⁴⁷ Entablado el combate, Jonatán tendió su mano para herir a Báquides, pero éste le esquivó echándose atrás, ⁴⁸ con lo que Jonatán y los suyos pudieron lanzarse al Jordán y ganar a nado la orilla opuesta. Sus enemigos no atravesaron el río en su persecución. ⁴⁹ Unos mil hombres del ejército de Báquides sucumbieron aquel día.

Fortificaciones de Báquides.

Muerte de Alcimo.

⁵⁰ De vuelta en Jerusalén, hizo Báquides levantar ciudades fortificadas en Judea: la fortaleza de Jericó, Emaús, Bet Jorón, Betel, Tamnatá, Faratón y Tefón, con altas murallas, puertas y cerrojos, ⁵¹ y puso en ellas guarniciones que hostilizaran a Israel. ⁵² Fortificó también la ciudad de Bet Sur, Gázara y la Ciudadela, y puso en ellas tropas y depósitos de víveres. ⁵³ Tomó como rehenes a los hijos de los principales de la región y los dejó bajo custodia en la Ciudadela de Jerusalén.

⁵⁴ El segundo mes del año ciento cincuenta y tres, ordenó Alcimo demoler el muro del atrio interior del Lugar Santo. (Destruía con ello la obra de los profetas.) Había comenzado la demolición, ⁵⁵ cuando por aquellos días sufrió Alcimo un ataque y su obra quedó parada. Se le obstruyó la boca y se le quedó paralizada, de suerte que no le fue posible ya pronunciar palabra ni dar disposiciones en lo tocante a su casa. ⁵⁶ Alcimo murió entonces en medio de grandes sufrimientos. ⁵⁷ Cuando Báquides vio que había muerto Alcimo, se volvió adonde el rey. Así hubo tranquilidad en el país de Judá por espacio de dos años.

Sitio de Bet Basí.

⁵⁸ Todos los sin ley se confabularon y pensaron: «Jonatán y los suyos viven tranquilos y confiados. Hagamos, pues, venir ahora a Báquides, que los prenderá a todos ellos en una sola noche.» ⁵⁹ Tras preparar el plan con él, ⁶⁰ Báquides se puso en marcha con un fuerte ejército. Envió cartas secretas a sus aliados de Judea ordenándoles prender a Jonatán y a los suyos. Pero no pudieron, porque fueron conocidas sus intenciones. ⁶¹ Al contrario, ellos prendieron a

unos cincuenta hombres de la región, cabecillas de esta maldad, y les dieron muerte.

⁶² A continuación, Jonatán, Simón y los suyos se retiraron a Bet Basí, en el desierto, repararon lo que en aquella plaza estaba derruido y la fortificaron. ⁶³ Al enterarse Báquides, juntó a todas sus tropas y convocó a sus partidarios de Judea. ⁶⁴ Llegó y puso cerco a Bet Basí, la atacó durante muchos días y construyó ingenios de guerra. ⁶⁵ Jonatán, dejando a su hermano Simón en la ciudad, salió por la región y fue con una pequeña tropa, ⁶⁶ con la que derrotó en su campamento a Odomerá y a sus hermanos, así como a los hijos de Fasirón. Éstos empezaron a herir y a subir con las tropas. ⁶⁷ Simón y sus hombres, por su parte, salieron de la ciudad y prendieron fuego a los ingenios. ⁶⁸ Trabaron combate con Báquides, lo derrotaron y lo dejaron sumido en profunda amargura, porque habían fracasado su plan y su ataque. ⁶⁹ Montó en cólera contra los hombres sin ley que le habían aconsejado venir a la región, mató a muchos de ellos y decidió volverse a su tierra. ⁷⁰ Al saberlo, le envió Jonatán legados para concertar con él la paz y conseguir que les devolviera los prisioneros. ⁷¹ Báquides aceptó y accedió a las peticiones de Jonatán. Se comprometió con juramento a no hacerle mal en todos los días de su vida, ⁷² y le devolvió los prisioneros que anteriormente había capturado en el país de Judá. Partió luego para su tierra y no volvió más a territorio judío. ⁷³ Así descansó la espada en Israel. Jonatán se estableció en Micmás, comenzó a juzgar al pueblo e hizo desaparecer de Israel a los impíos.

Rivalidad de Alejandro Balas.

Nombra a Jonatán sumo Sacerdote.

10 ¹ El año ciento sesenta, Alejandro Epífanos, hijo de Antíoco, vino por mar y ocupó Tolemaida, donde, al sentirse bien acogido, se proclamó rey. ² Al tener noticia de ello, el rey Demetrio juntó un ejército muy numeroso y salió a su encuentro para combatir con él. ³ Envió también Demetrio una carta amistosa a Jonatán en que prometía engrandecerle, ⁴ porque se decía: «Adelantémonos a hacer la paz con ellos antes que Jonatán la haga con Filipo contra nosotros, ⁵ al recordar los males que le causamos a él, a sus hermanos y a su nación.» ⁶ Le concedía autorización para reclutar tropas, fabricar armamento y contarse entre sus aliados. Mandaba, además, que le fuesen entregados los rehenes que se encontraban en la Ciudadela. ⁷ Jonatán fue a Jerusalén y leyó la carta ante todo el pueblo y ante los que ocupaban la Ciudadela. ⁸ Les entró mucho miedo cuando oyeron que el rey

le concedía autorización para reclutar tropas.⁹ La gente de la Ciudadela entregó los rehenes a Jonatán y él los devolvió a sus padres.¹⁰ Jonatán fijó su residencia en Jerusalén y se entregó a la reconstrucción y restauración de la ciudad.¹¹ Ordenó a los encargados de las obras levantar las murallas y rodear el monte Sión con piedras de sillería para fortificarlo, y así lo hicieron.¹² Los extranjeros que ocupaban las fortalezas levantadas por Báquides huyeron;¹³ abandonando sus puestos, partieron cada uno para su país.¹⁴ Sólo en Bet Sur quedaron algunos de los que habían abandonado la Ley y los preceptos, porque esta plaza era su refugio.

¹⁵ El rey Alejandro se enteró de los ofrecimientos que Demetrio había hecho a Jonatán. Le contaron además las guerras y proezas que él y sus hermanos habían realizado y los trabajos que habían sufrido.¹⁶ Entonces dijo: «¿Podremos hallar otro hombre como éste? Hagamos de él un amigo y un aliado nuestro.»¹⁷ Le escribió, pues, y le envió una carta redactada en los siguientes términos:¹⁸ «El rey Alejandro saluda a su hermano Jonatán.¹⁹ Hemos oído que eres un valiente guerrero y digno de ser amigo nuestro.²⁰ Por eso te nombramos hoy sumo sacerdote de tu nación y te concedemos el título de amigo del rey —le enviaba al mismo tiempo una clámide de púrpura y una corona de oro—. Por tu parte, haz tuya nuestra causa y guárdanos tu amistad.»

²¹ El séptimo mes del año ciento sesenta, con ocasión de la fiesta de las Tiendas, vistió Jonatán los ornamentos sagrados; reclutó tropas y fabricó gran cantidad de armamento.

Carta de Demetrio I a Jonatán.

²² Demetrio, al saber lo sucedido, dijo disgustado:
²³ «¿Qué hemos hecho para que Alejandro se nos haya adelantado en ganar la amistad y el apoyo de los judíos?²⁴ Les escribiré también yo con ofrecimientos de dignidades y riquezas para que sean auxiliares míos.»²⁵ Y les escribió en estos términos:

²⁶ «El rey Demetrio saluda a la nación de los judíos. Nos hemos enterado con satisfacción de que habéis guardado los términos de nuestra alianza y perseverado en nuestra amistad sin pasaros al bando de nuestros enemigos.²⁷ Continúa, pues, guardándonos fidelidad y os recompensaremos por todo lo que por nosotros hagáis.²⁸ Os descargaremos de muchas obligaciones y os concederemos favores.²⁹ Y ya desde ahora os libero y descargo a todos los judíos de las contribuciones, del impuesto de la sal y de las coronas.³⁰ Renuncio también de hoy en adelante a percibir el tercio de los granos y la mitad de los frutos de los árboles que me

correspondían, del país de Judá y también de los tres distritos que le son anexionados de Samaría-Galilea ...a partir de hoy para siempre.³¹ Jerusalén sea santa y exenta, así como todo su territorio, sus diezmos y tributos.

³² «Renuncio asimismo a mi soberanía sobre la Ciudadela de Jerusalén y se la cedo al sumo sacerdote, que podrá poner en ella de guarnición a los hombres que él elija.³³ Devuelvo la libertad sin rescate a todo judío llevado cautivo de Judá a cualquier parte de mi reino. Que todos queden libres de tributo, incluso sobre sus ganados.³⁴ Que todas las fiestas, los sábados y los novilunios y, además del día fijado, los tres días que las preceden y los tres que las siguen, sean días de inmunidad y franquicia para todos los judíos residentes en mi reino:³⁵ nadie tendrá autorización para demandarles ni inquietarles a ninguno de ellos por ningún motivo.³⁶ Podrán alistarse en los ejércitos del rey hasta treinta mil judíos, que percibirán la soldada asignada a las demás tropas del rey.³⁷ De ellos, algunos serán apostados en las fortalezas importantes del rey y otros ocuparán puestos de confianza en el reino. Que sus oficiales y jefes salgan de entre ellos, y vivan conforme a sus leyes, como lo ha dispuesto el rey para el país de Judá.³⁸ Los tres distritos incorporados a Judea, de la provincia de Samaría, queden anexionados a Judea y contados por suyos, de modo que, sometidos a un mismo jefe, no acaten otra autoridad que la del sumo sacerdote.³⁹ Entrego Tolemaida y sus dominios como obsequio al Lugar Santo de Jerusalén, para cubrir los gastos normales del Lugar Santo.⁴⁰ Por mi parte, daré cada año quince mil siclos de plata, que se tomarán de los ingresos reales en las localidades convenientes.⁴¹ Todo el excedente que los funcionarios no hayan entregado como en años anteriores, lo darán desde ahora para las obras del templo.⁴² Además, cedo los cinco mil siclos de plata que se deducían de los ingresos del Lugar Santo en la cuenta de cada año, por ser emolumento de los sacerdotes en servicio del culto.⁴³ Todo aquel que por deudas con los impuestos reales, o por cualquier otra deuda, se refugie en el templo de Jerusalén o en su recinto, quede inmune, él y cuantos bienes posea en mi reino.⁴⁴ Los gastos que se originen de las construcciones y reparaciones en el Lugar Santo correrán a cuenta del rey.⁴⁵ Los gastos de la construcción de las murallas de Jerusalén y la fortificación de su recinto correrán asimismo a cuenta del rey, como también la reconstrucción de murallas en Judea.»

1º. LIBRO DE LOS MACABEOS

Jonatán rechaza las ofertas de Demetrio. Muerte del rey.

⁴⁶ Cuando Jonatán y el pueblo oyeron tales ofrecimientos, no les dieron crédito ni los aceptaron, porque recordaban los graves males que Demetrio había causado a Israel y la opresión tan grande a que les había sometido. ⁴⁷ Se decidieron, pues, por el partido de Alejandro, que, a su parecer, les ofrecía mayores ventajas, y fueron aliados suyos en todo tiempo. ⁴⁸ El rey Alejandro juntó un gran ejército y acampó frente a Demetrio. ⁴⁹ Los dos reyes trabaron combate y salió huyendo el ejército de Alejandro. Demetrio se lanzó en su persecución y prevaleció sobre ellos. ⁵⁰ Mantuvo vigorosamente el combate hasta la puesta del sol. Pero en aquella jornada Demetrio sucumbió.

Boda de Alejandro y Cleopatra.

Jonatán, estratega y gobernador.

⁵¹ Alejandro envió embajadores a Tolomeo, rey de Egipto, con el siguiente mensaje: ⁵² «De vuelta a mi reino, he ocupado el trono de mis antepasados y recuperado el poder después de derrotar a Demetrio y hacerme dueño de nuestro país; ⁵³ porque trabé combate con él y luego de derrotarle a él y a su ejército, nos hemos sentado en su trono real. ⁵⁴ Establezcamos, pues, vínculos de amistad entre nosotros y dame a tu hija por esposa. Seré tu yerno y te haré, como a ella, presentes dignos de ti.»

⁵⁵ El rey Tolomeo le contestó así: «¡Dichoso el día en que, de vuelta al país de tus antepasados, te sentaste en el trono de su reino! ⁵⁶ Pues bien, haré por ti lo que has escrito. Pero ven a encontrarme en Tolemaida, donde nos veamos personalmente, y te tomaré por yerno como has dicho.»

⁵⁷ Tolomeo partió de Egipto llevando consigo a su hija Cleopatra. Corría el año ciento sesenta y dos cuando llegó a Tolemaida. ⁵⁸ El rey Alejandro fue a su encuentro y Tolomeo le entregó a su hija Cleopatra, y celebró la boda en Tolemaida con la gran magnificencia que suelen hacerlo los reyes.

⁵⁹ El rey Alejandro escribió a Jonatán que fuera a verle. ⁶⁰ Partió éste con gran pompa hacia Tolemaida, se entrevistó con los reyes, les dio a ellos y a sus amigos plata y oro, les hizo numerosos presentes y se ganó su confianza. ⁶¹ Entonces se unieron contra él algunos rebeldes, peste de Israel, para querellarse con él, pero el rey no les hizo ningún caso; ⁶² antes bien, dio orden de que le quitaran a Jonatán sus vestidos y le vistieran de púrpura. Cumplida la orden, ⁶³ le hizo el rey sentar a su lado y dijo a sus capitanes: «Salid con él por medio de la ciudad y anunciad a

voz de heraldo que nadie le levante acusación alguna ni le molesten por ningún motivo.» ⁶⁴ Sus acusadores, que vieron el honor que a voz de heraldo se le hacía y a él vestido de púrpura, huyeron todos. ⁶⁵ El rey, queriendo honrarle, le inscribió entre sus primeros amigos y le nombró estratega y meridarca. ⁶⁶ Jonatán regresó a Jerusalén con paz y alegría.

Demetrio II. Apolonio, gobernador de Celesiria, derrotado por Jonatán.

⁶⁷ El año ciento sesenta y cinco, Demetrio, hijo de Demetrio, vino de Creta al país de sus antepasados. ⁶⁸ Al enterarse el rey Alejandro, quedó muy disgustado y se volvió a Antioquía. ⁶⁹ Demetrio confirmó a Apolonio como gobernador de Celesiria, el cual, juntando un numeroso ejército, acampó en Yamnia y envió a decir a Jonatán, sumo sacerdote:

⁷⁰ «Tú eres el único en levantarte contra nosotros, y por tu causa he venido a ser yo objeto de irrisión y desprecio. ¿Por qué ejerces tu poder contra nosotros desde las montañas? ⁷¹ Si es que tienes confianza en tus fuerzas, baja ahora a encontrarte con nosotros en la llanura y allí nos mediremos, que conmigo está la fuerza de las ciudades. ⁷² Pregunta y sabrás quién soy yo y quiénes nuestros auxiliares. Ellos dicen que no podréis manteneros frente a nosotros, que ya dos veces tus padres fueron derrotados en su país, ⁷³ y que ahora no podrás resistir a la caballería y a un ejército tan grande en la llanura, donde no hay piedra, ni roca, ni lugar donde huir.»

⁷⁴ Cuando Jonatán oyó las palabras de Apolonio, se le sublevó el espíritu. Escogió diez mil hombres y partió de Jerusalén. Su hermano Simón fue a su encuentro para ayudarlo. ⁷⁵ Acampó frente a Jope. Los de la ciudad le cerraron las puertas, porque había en Jope una guarnición de Apolonio. La atacaron ⁷⁶ y la gente de la ciudad, atemorizada, les abrió las puertas, y Jonatán se hizo dueño de Jope. ⁷⁷ Cuando Apolonio se enteró, puso en pie de guerra tres mil jinetes y un numeroso ejército y partió en dirección a Asdod, como que quería pasar por allí, pero al mismo tiempo se iba adentrando en la llanura, porque tenía mucha caballería y confiaba en ella. ⁷⁸ Jonatán fue tras él persiguiéndole hacia Asdod y ambos ejércitos trabaron combate. ⁷⁹ Había dejado Apolonio mil jinetes ocultos a espaldas de ellos, ⁸⁰ pero Jonatán advirtió que a sus espaldas había gente emboscada. Éstos rodearon su ejército y dispararon sobre la tropa desde la mañana hasta el atardecer; ⁸¹ pero la tropa se mantuvo firme, como lo había ordenado Jonatán, y los caballos de los enemigos se cansaron. ⁸² Sacó entonces Simón su ejército y

atacó a la falange —pues ya la caballería estaba agotada—, la derrotó y puso en fuga,⁸³ mientras la caballería se desbandaba por la llanura. En su huida llegaron a Asdod y entraron en Bet Dagón, el templo de su ídolo, para salvarse.⁸⁴ Pero Jonatán prendió fuego a Asdod y a las ciudades que la rodeaban, se hizo con el botín y abrasó el templo de Dagón y a los que en él se habían refugiado.⁸⁵ Los muertos por la espada y los abrasados por el fuego fueron unos ocho mil hombres.⁸⁶ Partió de allí Jonatán y acampó frente a Ascalón, donde los habitantes salieron a recibirle con grandes honores.⁸⁷ Luego Jonatán regresó a Jerusalén con los suyos, cargados de rico botín.⁸⁸ Cuando el rey Alejandro se enteró de estos acontecimientos, concedió nuevos honores a Jonatán,⁸⁹ le envió una fíbula de oro, como es costumbre conceder a los parientes de los reyes, y le dio en propiedad Acarón y todo su territorio.

Tolomeo VI apoya a Demetrio II y muere a la vez que Alejandro Balas.

11¹ El rey de Egipto reunió fuerzas numerosas como las arenas que hay a orillas del mar y muchas naves. Intentaba hacerse astutamente con el reino de Alejandro y unirlo al suyo.² Salió, pues, para Siria en son de paz. La gente de las ciudades le abría las puertas y salía a su encuentro, ya que tenían orden del rey Alejandro de salir a recibirle por ser suegro suyo.³ Pero una vez que entraba en las ciudades, Tolomeo ponía tropas de guarnición en cada una de ellas.⁴ Cuando llegó cerca de Asdod, le mostraron el templo de Dagón incendiado, la ciudad y sus aldeas destruidas, los cadáveres por el suelo y los restos calcinados de los abrasados en la guerra (pues habían hecho montones de ellos por el recorrido del rey).⁵ Le contaron lo que Jonatán había hecho para que el rey le censurara, pero el rey guardó silencio.⁶ Jonatán fue al encuentro del rey a Jope con gran fasto; se saludaron y pasaron allí aquella noche.⁷ Acompañó Jonatán al rey hasta el río llamado Eléuteros y regresó a Jerusalén.⁸ Por su parte, el rey Tolomeo se hizo dueño de las ciudades de la costa hasta Seleucia Marítima y meditaba planes malvados contra Alejandro.⁹ Envío embajadores al rey Demetrio diciéndole: «Ven y concertemos entre nosotros una alianza. Te daré mi hija, la que tiene Alejandro, y reinarás en el reino de tu padre.¹⁰ Me arrepiento de haberle dado mi hija, pues ha intentado asesinarme.»¹¹ Le hacía estos cargos porque codiciaba su reino.¹² Quitándole, pues, su hija, se la dio a Demetrio, rompió con Alejandro y quedó manifiesta la enemistad entre ambos.¹³ Tolomeo entró en Antioquía y se ciñó la diadema de Asia, con lo que rodeó su frente de dos

diademas, la de Egipto y la de Asia.¹⁴ En este tiempo se encontraba el rey Alejandro en Cilicia por haberse sublevado la gente de aquella región.¹⁵ Al saber lo que ocurría, vino a luchar contra él. Tolomeo salió con fuerzas poderosas, fue a su encuentro y lo derrotó.¹⁶ Alejandro huyó a Arabia, buscando un refugio allí, y el rey Tolomeo quedó triunfador.¹⁷ El árabe Zabdiel cortó la cabeza a Alejandro y se la envió a Tolomeo.¹⁸ Pero tres días después murió el rey Tolomeo, y los que estaban en sus plazas fuertes perecieron a manos de los que las habitaban.¹⁹ Demetrio comenzó a reinar el año ciento sesenta y siete.

Primeros contactos entre Demetrio II y Jonatán.

20 Por aquellos días juntó Jonatán a los de Judea para atacar la Ciudadela de Jerusalén y levantó contra ella muchos ingenios de guerra.²¹ Entonces algunos rebeldes que odiaban a su nación acudieron al rey a anunciarle que Jonatán tenía puesto cerco a la Ciudadela.²² La noticia le irritó y, nada más oírla, se puso en marcha y vino a Tolemaida. Escribió a Jonatán que cesara en el cerco y que viniera a verle lo antes posible a Tolemaida, pues quería entrevistarse con él.²³ Al enterarse, ordenó Jonatán que continuase el cerco; eligió ancianos de Israel y sacerdotes y se expuso a sí mismo al peligro.²⁴ Tomó plata, oro, vestidos y otros presentes en gran cantidad y partió a verse con el rey en Tolemaida, que le recibió amistosamente.²⁵ Algunos sin ley de la nación le acusaron,²⁶ pero el rey lo trató como lo habían tratado sus predecesores y lo honró en presencia de todos sus amigos.²⁷ Lo confirmó en el sumo sacerdocio y en todos los honores que antes tenía, e hizo que se le contara entre sus primeros amigos.²⁸ Jonatán pidió al rey que dejara libres de impuestos a Judea y a los tres distritos de Samaría, a cambio de trescientos talentos que le prometía.²⁹ Accedió el rey y escribió a Jonatán una carta sobre todos estos puntos redactada de la forma siguiente:

Nuevo documento en favor de los judíos .

30 «El rey Demetrio saluda a su hermano Jonatán y a la nación de los judíos.³¹ Os escribimos también a vosotros una copia de la carta que sobre vosotros hemos escrito a nuestro pariente Lástenes para que la conozcáis:³² El rey Demetrio saluda a su padre Lástenes.³³ Por sus buenas disposiciones hacia nosotros hemos decidido conceder favores a la nación de los judíos, que son amigos nuestros y observan lo que es justo con nosotros.³⁴ Les confirmamos la posesión del territorio de Judea y de los tres distritos de Aferema, Lida y Ramatáin, que han

1º. LIBRO DE LOS MACABEOS

sido desprendidos de Galilea y agregados a Judea con todas sus dependencias, en favor de los que sacrifican en Jerusalén, a cambio de los derechos reales que el rey percibía de ellos antes, año tras año, por los productos de la tierra y el fruto de los árboles. ³⁵ En cuanto a los otros derechos que tenemos sobre los diezmos y tributos nuestros, sobre las salinas y coronas que se nos deben, les concedemos desde ahora una exención total. ³⁶ No será derogada ni una de estas concesiones a partir de ahora en ningún tiempo. ³⁷ Procurad hacer una copia de estas disposiciones, que le será entregada a Jonatán para ponerla en el monte santo en lugar visible.»

Demetrio II socorrido por las tropas de Jonatán en Antioquía.

³⁸ El rey Demetrio, viendo que el país estaba en calma bajo su mando y que nada le ofrecía resistencia, licenció todas sus tropas y mandó a cada uno a su lugar, excepto las tropas extranjeras que había reclutado en las islas de las naciones. Todas las tropas que había recibido de sus padres se enemistaron con él. ³⁹ Entonces Trifón, antiguo partidario de Alejandro, al ver que todas las tropas murmuraban contra Demetrio, se fue donde el árabe Yamlicú, que criaba al niño Antíoco, hijo de Alejandro, ⁴⁰ y le instaba a que se lo entregase para ponerlo en el trono de su padre. Le informó de toda la actuación de Demetrio y del odio que le tenían sus tropas. Permaneció allí muchos días.

⁴¹ Entre tanto envió Jonatán a pedir al rey Demetrio que retirara las guarniciones de la Ciudadela de Jerusalén y de las plazas fuertes, porque hostigaban a Israel. ⁴² Demetrio envió a decir a Jonatán: «No sólo haré esto por ti y por tu nación, sino que os colmaré de honores a ti y a tu nación cuando tenga oportunidad. ⁴³ Pero ahora harás bien en enviarme hombres en mi auxilio, pues todas mis tropas me han abandonado.» ⁴⁴ Jonatán le envió a Antioquía tres mil guerreros valientes. Con su venida, el rey experimentó una gran satisfacción. ⁴⁵ Se amotinaron en el centro de la ciudad los ciudadanos, al pie de ciento veinte mil, y querían matar al rey. ⁴⁶ Él se refugió en el palacio, y los ciudadanos ocuparon las calles de la ciudad y comenzaron el ataque. ⁴⁷ El rey llamó entonces en su auxilio a los judíos, que se juntaron todos en torno a él y luego se diseminaron por la ciudad. Aquel día llegaron a matar hasta cien mil. ⁴⁸ Prendieron fuego a la ciudad, se hicieron ese mismo día con un botín considerable y salvaron al rey. ⁴⁹ Cuando los de la ciudad vieron que los judíos dominaban la ciudad a su talante, perdieron el ánimo y levantaron sus clamores al rey suplicándole: ⁵⁰ «Hagamos las

paces y cesen los judíos en sus ataques contra nosotros y contra la ciudad.» ⁵¹ Depusieron las armas e hicieron la paz. Los judíos alcanzaron gran gloria ante el rey y ante todos los de su reino, y se volvieron a Jerusalén con un rico botín. ⁵² El rey Demetrio se afianzó en el trono de su reino y la tierra quedó sosegada en su presencia. ⁵³ Pero faltó a todas sus promesas y se indispuso con Jonatán. Lejos de corresponder a los servicios que le había prestado, le causaba graves molestias.

Jonatán contra Demetrio II. Simón recupera Bet Sur. Batalla de Asor.

⁵⁴ Después de estos acontecimientos, volvió Trifón con Antíoco, niño todavía, que se proclamó rey y se ciñó la diadema. ⁵⁵ Todas las tropas que Demetrio había licenciado se unieron a él y salieron a luchar contra Demetrio; le derrotaron y le pusieron en fuga. ⁵⁶ Trifón tomó los elefantes y se apoderó de Antioquía.

⁵⁷ El joven Antíoco escribió esta misiva a Jonatán: «Te confirmo en el sumo sacerdocio, te pongo al frente de los cuatro distritos y quiero que te cuentes entre los amigos del rey.» ⁵⁸ Le envió copas de oro y un servicio de mesa, y le concedió autorización de beber en copas de oro, vestir púrpura y llevar fíbula de oro. ⁵⁹ A su hermano Simón le nombró estratega desde la Escalera de Tiro hasta la frontera de Egipto. ⁶⁰ Jonatán salió a recorrer la Transeufratina y sus ciudades, y todas las tropas de Siria se le unieron como aliadas. Llegó a Ascalón y los habitantes de la ciudad le salieron a recibir con muchos honores. ⁶¹ De allí pasó a Gaza, donde los habitantes le cerraron las puertas. Entonces la sitió y entregó sus arrabales a las llamas y al pillaje. ⁶² Los de la ciudad vinieron a suplicarle y Jonatán les ofertó la paz, pero tomó como rehenes a los hijos de los jefes y los envió a Jerusalén. A continuación, siguió recorriendo la región hasta Damasco.

⁶³ Jonatán se enteró de que los generales de Demetrio se habían presentado en Quedés de Galilea con un ejército numeroso, para apartarle de su cargo. ⁶⁴ Entonces dejó en el país a su hermano Simón y salió a su encuentro. ⁶⁵ Simón acampó frente a Bet Sur, ciudad que atacó durante muchos días, hasta bloquearla. ⁶⁶ Le hicieron una oferta de paz, que él aceptó. Les hizo salir de allí, ocupó la ciudad y puso en ella una guarnición. ⁶⁷ Por su parte, Jonatán y su ejército acamparon junto a las aguas de Genesar, y muy de madrugada partieron para la llanura de Asor, ⁶⁸ donde el ejército extranjero les vino al encuentro en la llanura, después de dejar hombres emboscados en los montes. Mientras este ejército se presentaba de frente, ⁶⁹ surgieron

de sus puestos los emboscados y entablaron combate.⁷⁰ Todos los hombres de Jonatán se dieron a la fuga, sin que quedara ni uno de ellos, a excepción de Matatías, hijo de Absalón, y de Judas, hijo de Calfi, capitanes del ejército.⁷¹ Jonatán entonces rasgó sus vestidos, echó polvo sobre su cabeza y oró.⁷² Vuelto al combate, derrotó al enemigo y lo puso en fuga.⁷³ Al verlo, sus hombres que huían volvieron a él y con él persiguieron al enemigo hasta su campamento en Quedés y acamparon allí.⁷⁴ Cayeron aquel día del ejército extranjero hasta tres mil hombres. Jonatán regresó a Jerusalén.

Relaciones de Jonatán con Roma y Esparta.

12 ¹ Viendo Jonatán que las circunstancias le eran favorables, escogió hombres y los envió a Roma con el fin de confirmar y renovar la amistad con ellos.² Con el mismo objeto envió cartas a los espartanos y a otros lugares.³ Una vez en Roma, entraron en el Senado y dijeron: «Jonatán, sumo sacerdote, y la nación de los judíos nos han enviado para que se renueve con ellos la amistad y la alianza, como antes.»⁴ Los romanos les dieron cartas para la gente de cada lugar, recomendando que se les condujera en paz hasta el país de Judá.

⁵ Ésta es la copia de la carta que escribió Jonatán a los espartanos:

⁶ «Jonatán, sumo sacerdote, el senado de la nación, los sacerdotes y el resto del pueblo judío saludan a sus hermanos los espartanos.⁷ Ya en tiempos pasados, Areios, que reinaba entre vosotros, envió una carta al sumo sacerdote Onías en la que le decía que erais vosotros hermanos nuestros, como lo atestigua la copia adjunta.⁸ Onías recibió con honores al embajador y tomó la carta que hablaba claramente de alianza y amistad.⁹ Nosotros, aunque no tenemos necesidad de esto por tener como consolación los libros santos que están en nuestras manos,¹⁰ hemos procurado enviaros embajadores para renovar la fraternidad y la amistad con vosotros y evitar que vengamos a seros extraños, pues ha pasado mucho tiempo ya desde que nos enviasteis vuestra embajada.¹¹ Por nuestra parte, en las fiestas y demás días señalados, os recordamos sin cesar en toda ocasión en los sacrificios que ofrecemos y en nuestras oraciones, como es justo y conveniente acordarse de los hermanos.¹² Nos alegramos de vuestra gloria.¹³ A nosotros, en cambio, nos han rodeado muchas tribulaciones y guerras, pues nos hemos visto atacados por los reyes vecinos.¹⁴ Pero en estas luchas no hemos querido molestaros a vosotros ni a los demás aliados y amigos nuestros,¹⁵ porque contamos con el

auxilio del Cielo, que, viniendo en nuestra ayuda, nos ha librado de nuestros enemigos, y a ellos los ha humillado.¹⁶ Hemos, pues, elegido a Numenio, hijo de Antíoco, y a Antípatro, hijo de Jasón, y les hemos enviado a los romanos para renovar la amistad y la alianza que antes teníamos,¹⁷ y les hemos dado orden de pasar también donde vosotros para saludaros y entregaros nuestra carta sobre la renovación de nuestra fraternidad.¹⁸ Y ahora haréis bien en contestarnos a esto.»

¹⁹ Ésta es la copia de la carta enviada a Onías:

²⁰ «Areios, rey de los espartanos, saluda a Onías, sumo sacerdote.²¹ Se ha encontrado un documento relativo a espartanos y judíos de que son hermanos y que son de la raza de Abrahán.²² Y ahora que estamos enterados de esto, haréis bien escribiéndonos sobre vuestro bienestar.²³ Nosotros, por nuestra parte, os escribimos: Vuestro ganado y vuestros bienes son nuestros, y los nuestros vuestros son. Damos orden de que se os envíe un mensaje en tal sentido.»

Jonatán en Celesiria, Simón en Filistea.

²⁴ Tuvo noticia Jonatán de que los generales de Demetrio habían vuelto con fuerzas mayores que antes con ánimo de atacarle.²⁵ Partió, pues, de Jerusalén y fue a encontrarlos a la región de Jamat, sin darles tiempo a irrumpir en su país.²⁶ Envío exploradores al campamento enemigo y supo por ellos, a su vuelta, que los enemigos estaban preparados para caer sobre ellos a la noche.²⁷ Cuando se puso el sol, ordenó Jonatán a los suyos que se mantuviesen despiertos y sobre las armas toda la noche, preparados para entrar en combate, y dispuso avanzadillas alrededor del campamento.²⁸ Cuando supieron los enemigos que Jonatán y los suyos estaban preparados para el combate, sintieron miedo y, llenos de pánico, encendieron fogatas por su campamento y se retiraron.²⁹ Jonatán y los suyos, como veían brillar las fogatas, no se percataron de su partida hasta el amanecer.³⁰ Entonces se lanzó Jonatán en su persecución, pero no les pudo dar alcance, porque habían atravesado ya el río Eléuteros.³¹ Jonatán se volvió contra los árabes llamados zabadeos, los derrotó y se hizo con sus despojos.³² Levantó luego el campamento, llegó a Damasco y recorrió toda la región.³³ Simón, por su parte, hizo una expedición hasta Ascalón y las plazas vecinas. Se volvió luego hacia Jope y la tomó,³⁴ pues había oído que sus habitantes querían entregar aquella plaza fuerte a los partidarios de Demetrio, y dejó en ella una guarnición para defenderla.

1º. LIBRO DE LOS MACABEOS

Trabajos en Jerusalén.

³⁵ Jonatán, de vuelta, reunió la asamblea de los ancianos del pueblo, y decidió con ellos edificar fortalezas en Judea, ³⁶ dar mayor altura a las murallas de Jerusalén y levantar un alto muro entre la Ciudadela y la ciudad, para separarlas y para que quedara la Ciudadela aislada y no pudieran comprar ni vender. ³⁷ Se reunieron, pues, para reconstruir la ciudad, pues había caído un trecho de la muralla que daba al torrente por la parte de levante. Restauró también el barrio llamado Cafenatá. ³⁸ Por su lado, Simón reconstruyó Jadidá en la Tierra Baja, la fortificó y la guarneció de puertas y cerrojos.

Jonatán cae en manos de sus enemigos.

³⁹ Trifón aspiraba a reinar en Asia, ceñirse la diadema y extender su mano contra el rey Antíoco. ⁴⁰ Temiendo que Jonatán se lo estorbara y le hiciera la guerra, trataba de apoderarse de él y matarle. Se puso, pues, en marcha y llegó a Betsán.

⁴¹ Jonatán salió a su encuentro con cuarenta mil hombres escogidos para la guerra y llegó a Betsán. ⁴² Vio Trifón que había venido con un ejército numeroso y temió lanzarle un ataque. ⁴³ Lo recibió con honores, le presentó a todos sus amigos, le hizo regalos y dio la orden a sus amigos y a sus tropas de que le obedeciesen como a él mismo. ⁴⁴ Y dijo a Jonatán: «¿Por qué has fatigado a toda esta tropa, si no hay guerra entre nosotros? ⁴⁵ Envíalos a sus casas, elige algunos hombres que te acompañen y ven conmigo a Tolemaida. Te entregaré la ciudad, las demás fortalezas, el resto de las fuerzas y a todos los funcionarios, y luego emprenderé el regreso, pues para eso he venido.» ⁴⁶ Jonatán le creyó y obró en consecuencia: despachó sus tropas, que partieron para el país de Judá, ⁴⁷ y conservó consigo tres mil hombres, de los cuales dejó dos mil en Galilea y mil le acompañaron. ⁴⁸ Pero apenas entró Jonatán en Tolemaida, los tolemaiditas cerraron las puertas, lo apresaron y pasaron a filo de espada a cuantos con él habían entrado. ⁴⁹ Envío Trifón tropas y caballería a Galilea y a la Gran Llanura para acabar con todos los partidarios de Jonatán, ⁵⁰ pero éstos, enterados de que él había sido apresado y muerto con los que le acompañaban, se animaron unos a otros y avanzaron, cerradas las filas, prontos para combatir. ⁵¹ Sus perseguidores, al ver que luchaban por su vida, se volvieron. ⁵² Aquellos llegaron todos en paz al país de Judá, lloraron a Jonatán y a sus compañeros y un gran temor se apoderó de ellos. Todo Israel hizo un gran duelo. ⁵³ Todos los paganos circunvecinos trataban de aniquilarlos: «No tienen jefe —

decían— ni quien les ayude. Ésta es la ocasión de atacarlos y borrar su recuerdo de entre los hombres.»

V. Simón, sumo sacerdote y etnarca de los judíos (143-134 a. C.)

Simón toma el mando.

13 ¹ Simón se enteró de que Trifón había reunido un ejército numeroso para ir a devastar el país de Judá. ² Viendo al pueblo espantado y medroso, subió a Jerusalén, reunió a la gente ³ y les exhortó así: «Vosotros sabéis todo lo que hemos hecho mis hermanos, la casa de mi padre y yo por la Ley y el Lugar Santo, y las guerras y tribulaciones que hemos sufrido. ⁴ Por esta causa, por Israel, han muerto todos mis hermanos y he quedado yo solo. ⁵ No busco ahora poner a salvo mi vida cuando llega la angustia, pues no soy mejor que mis hermanos. ⁶ Lo que quiero es vengar a mi nación, al Lugar Santo y a vuestras mujeres e hijos, puesto que, impulsados por el odio, se han unido todos los paganos para aniquilarnos.» ⁷ Al oír estas palabras, se enardecieron los ánimos del pueblo ⁸ y respondieron en voz alta: «Tú eres nuestro guía en lugar de Judas y de tu hermano Jonatán; ⁹ toma la dirección de nuestra guerra y haremos cuanto nos mandes». ¹⁰ Reunió entonces Simón a todos los hombres aptos para la guerra y se dio prisa en acabar las murallas de Jerusalén, hasta que la fortificó en todo su contorno ¹¹ Envío a Jonatán, hijo de Absalón, a Jope con un importante destacamento, el cual expulsó a los que estaban en la ciudad y se estableció en ella.

Simón rechaza de Judea a Trifón.

¹² Partió Trifón desde Tolemaida con un ejército numeroso para entrar en el país de Judá, llevando consigo prisionero a Jonatán. ¹³ Simón puso su campamento en Jadidá, frente a la llanura. ¹⁴ Al enterarse Trifón de que Simón había sucedido en el mando a su hermano Jonatán y que estaba preparado para entablar combate con él, envió mensajeros a decirle: ¹⁵ «Tenemos detenido a tu hermano Jonatán por las deudas contraídas con el tesoro real en el desempeño de su cargo. ¹⁶ Envíanos, pues, cien talentos de plata y a dos de sus hijos como rehenes, no sea que, una vez libre, se rebele contra nosotros. Entonces lo soltaremos.» ¹⁷ Simón, aunque se dio cuenta de que le hablaban con falsedad, envió a buscar el dinero y los niños para no provocar contra sí una actitud hostil por parte de la gente, pues dirían ¹⁸ que Jonatán había muerto por no haber enviado él el dinero y los niños. ¹⁹ Así que envió los niños y los cien talentos, pero Trifón faltó a su

palabra y no soltó a Jonatán.²⁰ Después de esto, se puso Trifón en marcha para invadir la región y devastarla. Dio un rodeo por el camino de Adorá, al tiempo que Simón y su ejército obstaculizaban su marcha adondequiera que iba.²¹ Los de la Ciudadela enviaron a Trifón legados dándole prisa a que viniese donde ellos a través del desierto y les enviase víveres.²² Preparó Trifón toda su caballería para ir, pero aquella noche cayó tal cantidad de nieve que le impidió acudir allá. Partió de allí y se fue a la región de Galaad.²³ Cuando se encontraba cerca de Bascamá, hizo matar a Jonatán, que fue enterrado allí.²⁴ Luego dio Trifón la vuelta y se marchó a su país.

Jonatán sepultado en el mausoleo de Modín construido por Simón.

²⁵ Simón mandó que recogieran los restos de su hermano Jonatán y le dio sepultura en Modín, ciudad de sus padres.²⁶ Todo Israel hizo gran duelo por él y le lloró muchos días.²⁷ Simón construyó sobre el sepulcro de su padre y sus hermanos un mausoleo alto, que pudiera verse, de piedras pulidas por delante y por detrás.²⁸ Levantó siete pirámides, una frente a otra, dedicadas a su padre, a su madre y a sus cuatro hermanos.²⁹ Colocó alrededor de ellas grandes columnas, sobre las que hizo panoplias para recuerdo eterno. Al lado de las panoplias esculpió unas naves que pudieran ser contempladas por todos los que navegaran por el mar.³⁰ Tal fue el mausoleo que construyó en Modín y que subsiste en nuestros días.

Favores de Demetrio II a Simón.

³¹ Trifón procedió insidiosamente con el joven rey Antíoco y acabó dándole muerte.³² Ocupó el reino en su lugar, se ciñó la diadema de Asia y causó grandes estragos en el país.³³ Simón, por su parte, reconstruyó las fortalezas de Judea, las rodeó de altas torres y grandes murallas con puertas y cerrojos, y almacenó víveres en ellas.³⁴ Además escogió Simón hombres que envió al rey Demetrio, intentando conseguir una remisión para la región, dado que toda la actividad de Trifón había sido un continuo robo.³⁵ El rey Demetrio contestó a su petición y le escribió la siguiente carta:

³⁶ «El rey Demetrio saluda a Simón, sumo sacerdote y amigo de reyes, a los ancianos y a la nación de los judíos.³⁷ Hemos recibido la corona de oro y la palma que nos habéis enviado y estamos dispuestos a concertar con vosotros una paz completa y a escribir a los funcionarios que os concedan la remisión de las deudas.³⁸ Que sean firmes las decisiones que hemos tomado sobre vosotros. Podéis quedaros con las

fortalezas que habéis construido;³⁹ os perdonamos los errores y delitos cometidos hasta la fecha y la corona que nos debéis. Si algún otro tributo se percibía en Jerusalén, ya no se exija.⁴⁰ Y si algunos de vosotros son aptos para alistarse en nuestra guardia, alístense y haya paz entre nosotros.»⁴¹ El año ciento setenta quedó Israel libre del yugo de los paganos,⁴² y el pueblo comenzó a escribir en las actas y contratos: «En el año primero de Simón, gran sumo sacerdote, estratega y hegumeno de los judíos.»

Toma de Gázara por Simón.

⁴³ Por aquellos días puso cerco Simón a Gázara y la sitió con sus tropas. Construyó una torre móvil que acercó a la ciudad y, abriendo brecha en un baluarte, lo tomó.⁴⁴ Saltaron los de la torre a la ciudad y se produjo en ella gran agitación.⁴⁵ Los habitantes, rasgados los vestidos, subieron a la muralla con sus mujeres e hijos y pidieron a grandes gritos a Simón que les ofreciese la paz.⁴⁶ «No nos trates, le decían, según nuestras maldades, sino según tu misericordia.»⁴⁷ Simón se reconcilió con ellos y no los atacó, pero los echó de la ciudad y mandó purificar las casas en que había ídolos. Entonces entró en ella con himnos y bendiciones.⁴⁸ Echó de ella toda impureza, estableció en ella hombres observantes de la Ley, la fortificó y se construyó en ella para sí una residencia.

Conquista de la Ciudadela de Jerusalén por Simón.

⁴⁹ Los de la Ciudadela de Jerusalén se veían imposibilitados de entrar y salir por la región, de comprar y de vender. Sufrían grave escasez y bastantes de ellos habían perecido de hambre.⁵⁰ Clamaron a Simón que hiciera con ellos la paz, y Simón se lo concedió. Los echó de allí y purificó de inmundicias la Ciudadela.⁵¹ Entraron en ella el día veintitrés del segundo mes del año ciento setenta y uno con aclamaciones y ramos de palma, con liras, címbalos y arpas, con himnos y cantos, porque un gran enemigo había sido vencido y expulsado de Israel.⁵² Simón dispuso que este día se celebrara con júbilo cada año. Fortificó el monte del templo, que está al lado de la Ciudadela, y habitó allí con los suyos.⁵³ Y viendo Simón que su hijo Juan era todo un hombre, lo nombró jefe de todas las fuerzas con residencia en Gázara.

Elogio de Simón.

¹⁴ El año ciento setenta y dos reunió el rey Demetrio su ejército y partió hacia Media para procurarse ayuda con que combatir a Trifón.² Pero al enterarse Arsaces, rey de Persia y Media,

1º. LIBRO DE LOS MACABEOS

de que Demetrio había entrado en su territorio, mandó a uno de sus generales para capturarlo vivo.³ Partió éste y derrotó al ejército de Demetrio, lo hizo prisionero y lo llevó ante Arsaces, que lo encerró en prisión.

⁴ El país de Judá gozó de paz durante todos los días de Simón.

Él procuró el bien a su nación,
les fue grato su gobierno
y su gloria en todo tiempo.

⁵ Además de toda su gloria,
tomó a Jope como puerto
y se abrió paso a las islas del mar.

⁶ Ensanchó las fronteras de su nación,
se hizo dueño del país

⁷ y repatrió numerosos cautivos.
Tomó Gázara, Bet Sur y la Ciudadela,
la limpió de sus impurezas
y no hubo quien le resistiera.

⁸ Cultivaban en paz sus tierras;
la tierra daba sus cosechas
y los árboles del llano sus frutos.

⁹ Los ancianos, sentados en las plazas,
conversaban sobre el bienestar,
y los jóvenes vestían galas y armadura.

¹⁰ Procuró bastimentos a las ciudades
y las protegió con fortificaciones,
hasta llegar la fama de su gloria
a los confines de la tierra.

¹¹ Estableció la paz en el país
y gozó Israel de gran alegría.

¹² Se sentaba cada cual bajo su parra y su higuera
y no había nadie que los inquietara.

¹³ No quedó en el país quien los combatiera,
y fueron derrotados los reyes en aquellos días.

¹⁴ Dio apoyo a los humildes de su pueblo

^{14c} e hizo desaparecer a todo impío y malvado.

^{14b} Observó fielmente la Ley,

¹⁵ dio gloria al Lugar Santo

y multiplicó su ajuar.

Renovación de la alianza con Esparta y Roma.

¹⁶ Cuando llegó a Roma y hasta Esparta la noticia de la muerte de Jonatán, lo sintieron mucho; ¹⁷ pero, cuando supieron que su hermano Simón le había sucedido en el sumo sacerdocio y había tomado el mando del país y sus ciudades, ¹⁸ le escribieron en planchas de bronce para renovar con él la amistad y la alianza que habían establecido con sus hermanos Judas y Jonatán. ¹⁹ Se leyeron en Jerusalén ante la asamblea.

²⁰ Ésta es la copia de la carta enviada por los espartanos:

«Los magistrados y la ciudad de los espartanos saludan al sumo sacerdote Simón, a los ancianos, a los sacerdotes y al resto del pueblo de los

judíos, nuestros hermanos. ²¹ Los embajadores enviados a nuestro pueblo nos han informado de vuestra gloria y honor, y nos hemos alegrado con su venida. ²² Hemos registrado sus declaraciones entre las decisiones del pueblo en estos términos: Numenio, hijo de Antíoco, y Antípatros, hijo de Jasón, embajadores de los judíos, se nos han presentado para renovar la amistad con nosotros.

²³ Ha sido del agrado del pueblo recibir con honor a estos personajes y depositar la copia de sus discursos en los archivos públicos, para que el pueblo espartano conserve su recuerdo. Se ha sacado una copia de esto para el sumo sacerdote Simón.»

²⁴ Después, envió Simón a Roma a Numenio con un gran escudo de oro de mil minas de peso, para confirmar la alianza con ellos.

Decreto honorífico en favor de Simón.

²⁵ Cuando estos hechos llegaron a conocimiento del pueblo, dijeron: «¿Cómo mostraremos nuestro reconocimiento a Simón y a sus hijos? ²⁶ La verdad es que tanto él como sus hermanos y el resto de su familia se han mostrado valientes; han combatido y rechazado a los enemigos de Israel y le han conseguido su libertad.» Grabaron una inscripción en planchas de bronce y las fijaron en estelas en el monte Sión. ²⁷ Ésta es la copia de la inscripción:

«El dieciocho de Elul del año ciento setenta y dos, año tercero del gran sumo sacerdote Simón, en Asaramel, ²⁸ en la gran asamblea de los sacerdotes, del pueblo, de los príncipes de la nación y de los ancianos del país, se nos hizo saber lo siguiente:

²⁹ «En los muchos combates que se dieron en nuestra región, Simón, hijo de Matatías, sacerdote descendiente de los hijos de Joarib, y sus hermanos se expusieron al peligro, hicieron frente a los enemigos de su nación para mantener en pie su Lugar Santo y la Ley y alcanzaron inmensa gloria para su nación. ³⁰ Jonatán consiguió unificar a la nación y llegó a ser sumo sacerdote suyo hasta que fue a reunirse con su pueblo. ³¹ Quisieron los enemigos de los judíos invadir el país para devastarlo y llevar su mano contra el Lugar Santo. ³² Pero entonces se alzó Simón para combatir por su nación y gastó mucha hacienda propia en armar las tropas de su nación y pagarles la soldada. ³³ Fortificó las ciudades de Judea y Bet Sur, ciudad fronteriza de Judea, donde se encontraban antes las armas de los enemigos, y puso en ella una guarnición de guerreros judíos. ³⁴ Fortificó Jope, situada junto al mar, y Gázara, en los límites de Asdod, donde habitaban anteriormente los enemigos, y estableció en ella una población judía a la que

proveyó de todo lo necesario para su sustento.³⁵ Viendo el pueblo la fidelidad de Simón y la gloria que procuraba alcanzar para su nación, lo nombró su hegumeno y sumo sacerdote por todos los servicios que había prestado, por la justicia y fidelidad que había guardado a su nación y por sus esfuerzos de toda clase por exaltar a su pueblo.³⁶ Durante su vida se consiguió felizmente, gracias a él, exterminar a los paganos de su país y a los que se encontraban en la Ciudad de David, en Jerusalén, donde se habían hecho una Ciudadela desde la que hacían salidas y mancillaban los alrededores del Lugar Santo, causando graves ultrajes a su santidad.³⁷ Estableció en ella guerreros judíos, la fortificó para defensa de la región y de la ciudad, y dio mayor altura a las murallas de Jerusalén.

³⁸ En consecuencia, el rey Demetrio le concedió el sumo sacerdocio,³⁹ lo contó en el número de sus amigos y le colmó de honores,⁴⁰ pues había sabido que los romanos llamaban a los judíos amigos, aliados y hermanos, que habían recibido con honor a los embajadores de Simón⁴¹ y que a los judíos y a los sacerdotes les había parecido bien que fuese Simón su hegumeno y sumo sacerdote para siempre hasta que apareciera un profeta digno de fe,⁴² y también que fuese su estrategia, que estuviese a su cuidado designar los encargados de las obras del Lugar Santo, de la administración del país, de los armamentos y de las plazas fuertes⁴³ (que estuviese a su cuidado el Lugar Santo), que todos le obedeciesen, que se redactasen en su nombre todos los documentos en el país, que vistiese de púrpura y llevase adornos de oro.⁴⁴ A nadie del pueblo ni de los sacerdotes le estará permitido rechazar ninguna de estas disposiciones, ni contradecir sus órdenes, ni convocar en el país asambleas sin contar con él, ni vestir de púrpura, ni llevar fíbula de oro.⁴⁵ Todo aquel que obre contrariamente a estas decisiones o anule alguna de ellas, será reo.⁴⁶ El pueblo entero estuvo de acuerdo en conceder a Simón el derecho de obrar conforme a estas disposiciones,⁴⁷ y Simón aceptó y le pareció bien ejercer el sumo sacerdocio, ser estrategia y etnarca de los judíos y sacerdotes y estar al frente de todos.»

⁴⁸ Decretaron que este documento se grabase en planchas de bronce, que se fijasen éstas en el recinto del Lugar Santo, en lugar visible,⁴⁹ y que se archivasen copias en el Tesoro a disposición de Simón y de sus hijos.

Carta de Antíoco VII. Cerco de Dora.

15 ¹ Antíoco, hijo del rey Demetrio envió, desde las islas del mar, una carta a Simón, sacerdote y

etnarca de los judíos, y a toda la nación,² redactada en los siguientes términos:

«El rey Antíoco saluda a Simón, sumo sacerdote y etnarca, y a la nación de los judíos.³ Puesto que una peste de hombres ha venido a apoderarse del reino de nuestros antepasados, he resuelto reivindicar mis derechos sobre él y restablecerlo como anteriormente estaba. Para ello he reclutado fuerzas considerables y equipado navíos de guerra,⁴ pues quiero desembarcar en el país para encontrarme con los que lo han arruinado y han devastado tantas ciudades de mi reino.⁵ Así que ratifico ahora en tu favor todas las exenciones que te concedieron los reyes anteriores a mí y cuantas dispensas de otras donaciones te otorgaron.⁶ Te autorizo a acuñar moneda propia de curso legal en tu país.⁷ Que Jerusalén y el Lugar Santo sean libres. Puedes quedarte con todas las armas que has fabricado y las fortalezas que has construido y ocupas.⁸ Cuanto debes al tesoro real y cuanto en el futuro dejes a deber, te sea perdonado desde ahora para siempre.⁹ Y cuando hayamos ocupado nuestro reino, te honraremos a ti, a tu nación y al santuario con tales honores que vuestra gloria será conocida en toda la tierra.»

¹⁰ El año ciento setenta y cuatro partió Antíoco para el país de sus antepasados. Todas las tropas se pasaron a él, de modo que pocos quedaron con Trifón.¹¹ Antíoco se lanzó en su persecución, pero Trifón se refugió en Dora, a orillas del mar,¹² porque veía que las desgracias se abatían sobre él y se encontraba abandonado de sus tropas.¹³ Antíoco puso cerco a Dora con los ciento veinte mil combatientes y los ocho mil jinetes que tenía consigo.¹⁴ Bloqueó la ciudad, y de la parte del mar se acercaron las naves, de modo que estrechó a la ciudad por tierra y por mar sin dejar que nadie entrase o saliese.

Retorno a Judea de la embajada a Roma y promulgación de la alianza con los romanos.

¹⁵ Entre tanto, Numenio y sus acompañantes regresaron de Roma trayendo cartas para los reyes y diversos países, que decían así:

¹⁶ «Lucio, cónsul de los romanos, saluda al rey Tolomeo.¹⁷ Han venido a nosotros, en calidad de amigos y aliados nuestros, los embajadores de los judíos, para renovar nuestra antigua amistad y alianza. Han sido enviados por el sumo sacerdote Simón y por el pueblo de los judíos,¹⁸ y nos han traído un escudo de oro de mil minas.¹⁹ Nos ha parecido bien, en consecuencia, escribir a los reyes y países que no intenten causarles mal alguno, ni les ataquen a ellos ni a sus ciudades ni a su país, y que no presten su apoyo a los que los

1º. LIBRO DE LOS MACABEOS

ataquen.²⁰ Hemos decidido aceptar de ellos el escudo.²¹ En caso de que individuos perniciosos huyan de su país y se refugien en el vuestro, entregadlos al sumo sacerdote Simón para que los castigue según su ley.»

²² Cartas iguales fueron remitidas al rey Demetrio, a Átalo, a Ariarates, a Arsaces²³ y a todos los países: a Sámpsamo, a los espartanos, a Delos, a Mindos, a Sición, a Caria, a Samos, a Panfilia, a Licia, a Halicarnaso, a Rodas, a Fasélida, a Cos, a Side, a Árados, a Gortina, a Cnido, a Chipre y a Cirene.²⁴ Redactaron además una copia de esta carta para el sumo sacerdote Simón.

Antíoco VII, sitiando Dora, se vuelve hostil a Simón, y le reprende.

²⁵ El rey Antíoco, que a la sazón tenía puesto cerco a Dora en los arrabales, lanzaba sin tregua sus tropas contra la ciudad y construía ingenios de guerra. Tenía bloqueado a Trifón y nadie podía entrar ni salir.²⁶ Simón le envió dos mil hombres escogidos para ayudarle en la lucha, además de plata, oro y abundante material.²⁷ Pero no aceptó el envío; antes bien, rescindió cuanto había convenido anteriormente con Simón y se mostró hostil con él.²⁸ Envío a Atenobio, uno de sus amigos, a entrevistarse con él y decirle: «Vosotros ocupáis Jope, Gázara y la Ciudadela de Jerusalén, ciudades de mi reino.²⁹ Habéis devastado sus territorios, causado graves daños en el país y os habéis adueñado de muchas localidades de mi reino.³⁰ Devolved, pues, ahora las ciudades que habéis tomado y los impuestos de las localidades de que os habéis adueñado fuera de los límites de Judea.³¹ O bien, pagad en compensación quinientos talentos de plata y otros quinientos talentos por los estragos que habéis causado y por los impuestos de las ciudades. De lo contrario, iremos y os declaramos la guerra.»³² Llegó, pues, Atenobio, el amigo del rey, a Jerusalén y, al ver la magnificencia de Simón, su aparador con vajilla de oro y plata y todo el esplendor que le rodeaba, quedó asombrado. Le comunicó el mensaje del rey³³ y Simón le respondió con estas palabras: «Ni nos hemos apoderado de tierras ajenas ni nos hemos apropiado de bienes de otros, sino de la heredad de nuestros antepasados. Por algún tiempo la poseyeron injustamente nuestros enemigos,³⁴ y nosotros, aprovechando una ocasión favorable, hemos recuperado la heredad de nuestros antepasados.³⁵ En cuanto a Jope y Gázara que nos reclamais, esas ciudades causaban graves daños al pueblo y asolaban nuestro país. Por ellas daremos cien talentos.» No respondió palabra Atenobio,³⁶ sino que se volvió furioso adonde el rey y le refirió la respuesta, la

magnificencia de Simón y todo lo que había visto. El rey montó en violenta cólera.

El gobernador Cendebeo hostiga a Judea.

³⁷ Trifón, embarcado en una nave, huyó a Ortosia.³⁸ Entonces el rey nombró a Cendebeo epistratega de la Zona Marítima y le entregó tropas de infantería y de caballería,³⁹ con la orden de acampar frente a Judea, construir Cedrón, fortificar sus puertas y combatir contra el pueblo. El rey partió en seguimiento de Trifón.⁴⁰ Cendebeo llegó a Yamnia y comenzó a hostigar al pueblo, efectuando incursiones por Judea, capturando prisioneros y asesinando.⁴¹ Reconstruyó Cedrón, donde alojó caballería y tropas para recorrer en salidas los caminos de Judea, como se lo tenía ordenado el rey.

Victoria de los hijos de Simón sobre Cendebeo.

¹⁶ ¹ Subió Juan desde Gázara y comunicó a su padre Simón las actividades de Cendebeo.² Simón llamó entonces a sus dos hijos mayores, Judas y Juan, y les dijo: «Mis hermanos y yo, y el resto de mi familia, hemos combatido a los enemigos de Israel desde nuestra juventud hasta el día de hoy, y llevamos muchas veces a feliz término la liberación de Israel.³ Pero ahora ya estoy viejo, mientras que vosotros, por la misericordia del Cielo, estáis en buena edad. Ocupad, pues, mi puesto y el de mi hermano, salid a combatir por nuestra nación y que el auxilio del Cielo sea con vosotros.»⁴ Escogió luego en el país veinte mil combatientes y jinetes que partieron contra Cendebeo y pasaron la noche en Modín.⁵ Al levantarse de mañana, avanzaron hacia la llanura y vieron que un ejército numeroso, infantería y caballería, venía a su encuentro. Un torrente se interponía entre ellos.⁶ Juan tomó posiciones con sus tropas frente al enemigo y, advirtiendo que sus tropas tenían miedo de pasar el torrente, lo pasó él el primero, y sus hombres, al verle, pasaron detrás de él.⁷ Dividió su ejército (en dos cuerpos) y puso a los jinetes en medio de la infantería, pues la caballería de los contrarios era muy numerosa.⁸ Tocaron las trompetas, y Cendebeo y su ejército salieron derrotados. Muchos de ellos cayeron heridos de muerte, y los que quedaron huyeron en dirección a la fortaleza.⁹ Entonces cayó herido Judas, el hermano de Juan. Pero Juan los persiguió hasta que Cendebeo entró en Cedrón, que él había reconstruido.¹⁰ Fueron también a refugiarse en las torres que hay por los campos de Asdod, y Juan las prendió fuego. Sucumbieron unos dos mil de ellos, y Juan regresó en paz a Judea.

Muerte trágica de Simón en Doc.

Le sucede su hijo Juan.

¹¹ Tolomeo, hijo de Abubos, había sido nombrado estratega de la llanura de Jericó y poseía gran cantidad de plata y oro, ¹² pues era yerno del sumo sacerdote. ¹³ Su corazón se ensoberbeció tanto que aspiró a apoderarse del país, para lo cual tramaba quitar a traición la vida a Simón y a sus hijos. ¹⁴ Yendo Simón de inspección por las ciudades del país, preocupándose de su administración, bajó a Jericó con sus hijos Matatías y Judas. Corría el año ciento setenta y siete del undécimo mes, el mes de Sebat. ¹⁵ El hijo de Abubos los recibió traidoramente en una pequeña fortaleza llamada Doc, construida por él. Les dio un gran banquete y ocultó allí hombres. ¹⁶ Cuando Simón y sus hijos estuvieron bebidos, se levantó Tolomeo con los suyos, tomaron sus armas y, lanzándose sobre Simón en la sala del banquete, lo mataron a él, a sus dos hijos y a algunos de sus funcionarios. ¹⁷ Cometió de esta manera una gran alevosía, devolviendo mal por bien. ¹⁸ Luego escribió Tolomeo al rey contándole lo ocurrido y pidiéndole que le enviara tropas en su auxilio para entregarle el país y sus ciudades. ¹⁹ Envío otros a Gázara para quitar de en medio a Juan. Escribió a los quiliarcos invitándoles a venir donde él para darles plata, oro y otras dádivas. ²⁰ Envío otros que se apoderasen de Jerusalén y del monte del santuario. ²¹ Pero, adelantándose uno, anunció a Juan en Gázara que su padre y sus hermanos habían perecido, y añadió: «Ha enviado gente a matarte a ti también.» ²² Al oír estas noticias, quedó profundamente afectado, prendió a los hombres que venían a matarle y les dio muerte, pues sabía que pretendían asesinarle. ²³ Las restantes actividades de Juan, sus guerras, las proezas que llevó a cabo, las murallas que levantó y otras empresas suyas, ²⁴ están escritas en el Libro de los Anales de su pontificado, a partir del día en que fue nombrado sumo sacerdote como sucesor de su padre.